

ESCOSURA, PATRICIO DE LA (1807-1878)

*LA AURORA DE COLÓN*

Drama en cinco cuadros, escrito en diferentes metros

ÍNDICE:

CUADRO SEGUNDO  
CUADRO TERCERO  
CUADRO CUARTO  
CUADRO QUINTO

PERSONAJES:

DON PEDRO.  
HERNÁN CORTÉS.  
CHACÓN.  
DIEGO GARCÍA DE PAREDES.  
COLÓN.  
LA REINA DOÑA ISABEL.  
DON JUAN.  
MARTÍN ALONSO PINZÓN.  
TELLO.  
PRIOR.  
DON GONZALO.  
LEGO.  
DOÑA BEATRIZ.  
MARINERO VIEJO.  
LUCÍA.  
HIJA DEL PESCADOR.  
ALÍ.  
MARINEROS.  
GONZALO DE CÓRDOBA.  
MUJERES.

Cautivos cristianos, moros ancianos mensajeros de Boabdil, caballeros, damas, prelados, pajes, guardias.

Falta parte en el original.

.....

DON PEDRO

¡Ni el papel quiso tomar!

CHACÓN

De eso no tengas empacho,  
que si fue malo el despacho,  
por fin no se hizo esperar.

DON PEDRO

¿Y te dijo, en conclusión...?

CHACÓN

«No traigo cobre a la mano,  
perdone por Dios, hermano.»

DON PEDRO

(Con enojo.)

¿Estás de burlas, bribón?

CHACÓN

¿No es mejor tomarlo a risa,  
y una higa a la menguada?

DON PEDRO

(Colérico.)

Si pongo mano a la espada...

CHACÓN

No señor; no corre prisa.  
¿Quieres que vuelva a decir  
mi malhadado mensaje?

DON PEDRO

Sí quiero: acaba, salvaje.

CHACÓN

Alto pues: voy a escupir.  
Salimos, señor, de Baza...

DON PEDRO

¿Pues no sé yo que salimos?

CHACÓN

Diré entonces que vinimos...

DON PEDRO

Al grano.

CHACÓN

A la calabaza.

Trotando en infiel rocín,  
del granadino despojo,  
molido yo, el triste cojo,  
llegamos a este confín.  
Con un pulido billete  
lleno de trovas y flores,  
en alas de tus amores,  
vine a esta calle en un brete:  
llegué a esa reja, señor,  
donde un tiempo, en vez del llanto  
que hora te arranca el quebranto,  
cantaste trovas de amor;  
llegué y halleme a Lucía,  
mas ya sin luz para mí,  
porque también como a ti,  
me ha plantado la muy tía.  
Dígame, pues, que en llegando  
quise hablar de lo de marras...

DON PEDRO

Acaba ya, que desbarras.

CHACÓN

Sí señor, voy acabando.  
De tus amores hablé,  
respondiome la picaña:  
«¿Que está don Pedro en España;  
pues que busca su mercé?»  
-Repliqué: «Toma el papel»,  
y ella volviome la espalda;  
mas asila de la falda  
y detuve a la cruel.  
Como al reclamo perdiz  
corre batiendo las alas,  
así atraviesa las salas,  
en oyéndome, Beatriz;  
y apareciendo en la reja,

airado el bello semblante...

DON PEDRO

Chacón, por Cristo, adelante.

CHACÓN

Señor, acabar me deja:

apenas dije: -«Mi dueño...»

-Preguntó: «¿Pues qué está aquí?»

y en oyéndome que sí,

un gesto puso y un ceño...

DON PEDRO

¡La ingrata!

CHACÓN

Espérate un poco,

que al darle yo la misiva,

retiró la mano esquiva...

DON PEDRO

Yo voy a volverme loco.

CHACÓN

(Aparte.)

Es decir, si no lo estás.

(A DON PEDRO.)

Después, torciendo el hocico  
y haciendo un gesto de mico,

o mejor de Satanás,

«Dile (me dijo) a tu dueño,

que si su amor escuché,

ni yo le he dado mi fe,

ni estoy en algún empeño;

y dile, amigo, también,

que no vuelva más aquí;

porque no ha de verme a mí,

y peligra si le ven.»

Esto me dijo en tu mengua,

y mostrándome el talón

dejó a tu pobre Chacón

echando un palmo de lengua.

DON PEDRO

Ama, sin duda, algún otro.

CHACÓN

Él quedó, y te fuiste tú.

DON PEDRO

¡Inconstante!

CHACÓN

Belcebú

dé con su cuerpo en un potro.

Mas, en conciencia, señor,

aquí estamos tiritando;

a mí me estás castigando,

no a quien agravia tu amor:

vamos, por Dios, a dormir,

que mañana rabiaremos;

yo juro hacer más extremos...

DON PEDRO

Yo, Chacón, no me he de ir

sin que primero averigüe

quién es el mortal feliz

que hora es dueño de Beatriz.

CHACÓN

Cuenta que no nos santigüe

con cuatro palmos de acero...

DON PEDRO

Yo no llevo en vano espada.

CHACÓN

Pues yo temo una estocada.

DON PEDRO

Yo no, que soy caballero;

y no tienes que cansarme,

que de aquí no me separo,

pues si mi amor no reparo,

podré a lo menos vengarme.

CHACÓN

(Señalando a la izquierda.)

Un hombre allí.

DON PEDRO

No nos vea.

(Retirándose a la derecha.)

CHACÓN

Tenemos moro en campaña.

¿Nos vamos?

DON PEDRO

No.

CHACÓN

Cierra España.

Quiera Dios que por bien sea.

(Ocúltanse al paño. -Foro derecho.)

*Escena II*

CRISTÓBAL COLÓN sencillamente vestido, con espada y capa larga. -DON PEDRO y CHACÓN al paño.

COLÓN

(Meditabundo.)

Imposible que ese sol,  
que reflejó en viva lumbre  
en la celeste techumbre,  
pierda su claro arrebol.

CHACÓN

(Aparte a DON PEDRO.)

Señor, ese hombre es poeta,  
o por lo menos astrólogo;  
si no compone un monólogo  
anda en busca de un cometa.

(COLÓN se pasea absorto en sus meditaciones.)

DON PEDRO

Guarda silencio, Chacón.

CHACÓN

Yo callaré, si pudiere.

DON PEDRO

Si es mi rival, aquí muere.

CHACÓN

¿No has de oírle en confesión?

(DON PEDRO con un ademán imperioso impone silencio a CHACÓN.)

COLÓN

¿Adónde vas, pensamiento,  
remontando el vuelo altivo?

¿Sobre la tierra cautivo,  
no es el lodo tu elemento?

-No, que la mente es destello  
de su divino Hacedor;  
y su aliento emprendedor  
de la eternidad el sello.

(Breve pausa.)

Este anhelo que constante  
me devora, me consume,  
el necio vulgo presume  
que es el sueño de un instante.

(Breve pausa. -Haciendo un esfuerzo para desechar sus pensamientos, se dirige a la reja.)

¡Oh, pensamiento infeliz,  
ni ser entendido alcanzas!  
Alienten mis esperanzas  
tus bellos ojos, Beatriz.

(Cerca ya de la reja da tres palmadas.)

¿Es temprano, por ventura?

Si no me oyeron... Veamos.

(Repite la seña.)

CHACÓN

(Aparte a DON PEDRO.)

Eso sí; todos rabiamos.

(Ruido de pasos dentro de la casa. -COLÓN se aparta de ella.)

COLÓN

Si es él... ¡Hay tal aventura!

(Abren la puerta, COLÓN se retira por el foro izquierdo. -Sale DON JUAN embozado.)

DON PEDRO  
(A CHACÓN.)

Un hombre sale, Chacón.

(Sale DON GONZALO y cierra.)

CHACÓN  
No, que son dos, por mi cuenta.

DON PEDRO  
Don Gonzalo.

CHACÓN  
No nos sienta:  
vuelve en mejor ocasión.

(Vanse DON PEDRO y CHACÓN.)

### *Escena III*

DON JUAN. -DON GONZALO.

DON JUAN  
Os debo, Enríquez, la vida.

DON GONZALO  
Cumplí como caballero.  
Poneros en salvo espero.

DON JUAN  
Hora ha de ser mi partida:  
mas no vendréis vos conmigo.

DON GONZALO  
Es deuda hacerlo, don Juan.

DON JUAN  
Nunca pagadas serán  
las que yo contraje, amigo;  
y, creedme, no vengáis,  
que mi duelo está olvidado;



ya basta haberme amparado.

DON GONZALO

Mientras en Córdoba estáis,  
vuestra persona segura  
no está, don Juan de Venegas,  
que disteis muerte a un Villegas.

DON JUAN

Es la noche tan oscura  
que nada puedo temer:  
tengo un caballo esperando,  
de venirme acompañando  
me pudierais detener;  
y la prisa es lo que importa,  
que en el cerco de Granada  
quien tiene larga la espada  
sus pretensiones acorta.

DON GONZALO

No insisto por obediencia.  
Volved, don Juan, brevemente.

DON JUAN

Harame andar diligente  
de mi afecto la vehemencia.

DON GONZALO

De Beatriz tendréis la mano,  
que dárosla prometí.

DON JUAN

El alma dejo yo aquí.

Don Gonzalo, a Dios, hermano.

(Abrázanse: vase DON JUAN. -DON GONZALO se dirige a su casa.)

*Escena IV*

DON GONZALO.

DON GONZALO

Tráigate pronto mi estrella,

será tu esposa mi hermana,  
que si Beatriz no es liviana  
es al cabo moza y bella.

(Éntrase cerrando.)

*Escena V*

DON PEDRO y CHACÓN.

CHACÓN

Las costumbres de soldado  
aquí no cuadran, señor.

DON PEDRO

Chacón, en guerra y amor  
se juega la suerte a un dado.

CHACÓN

Es intento temerario.

DON PEDRO

Así la suerte lo ordena;  
ni hay más alivio a mi pena.

CHACÓN

Yo te cedo mi salario...  
Mira que tiene un amante,  
un hermano, a más un tío.

(Poniéndose entre él y la casa.)

DON PEDRO

A todos los desafío;  
no te me pongas delante.  
(Dirígese a la reja.)

CHACÓN

¡Santa Quiteria! ¡San Pedro!

DON PEDRO

Espérame en esa esquina,  
y sea en buen hora gallina,  
que yo por nada me arredro.

(Repite la seña que hizo COLÓN en la escena 1.ª)

*Escena VI*

Dichos y LUCÍA que abre cautelosamente la puerta, y habla desde el cancel.

(CHACÓN al paño: foro derecho.)

LUCÍA

¿Sois vos, mi señor?

DON PEDRO

(En voz sumisa.)

Yo soy.

LUCÍA

Ya mi señora os espera.

(Aparte entrando.)

DON PEDRO

¡Si quien va a verla supiera!

LUCÍA

Entrad, no tardéis.

DON PEDRO

Ya voy.

(Éntranse cerrando.)

CHACÓN

¡Yo esperar!... Esperad vos;

para Chacón no es el lance.

El cristiano que me alcance

ha de correr, vive Dios.

(Vase.)

*Escena VII*

COLÓN.

COLÓN

Fuese ya: no hay que dudar,  
está la calle segura.  
(Dirigiéndose a la reja.)  
¡Ser dueño de su hermosura,  
y tenerlo que ocultar!

(Acércase, va a hacer la seña y oye ruido de espadas dentro de la casa.)

¡Cielos, qué extraño rumor!  
Espadas son, por mi vida.  
¿Me vende la fementida?  
¡Venganza, venganza, honor!  
(Forcejea para abrir la puerta.)

DON GONZALO

(Dentro.)  
¡Ay de mí!

COLÓN

Maldita puerta,  
a mi esfuerzo de diamante;  
y sin duda el torpe amante  
a su antojo la halla abierta.

*Escena VIII*

Dicho, DON JUAN y TELLO al paño.

(COLÓN va furioso de la reja a la puerta y al contrario.)

DON JUAN

¿Con que es imposible, Tello?

TELLO

Ellos guardan el camino.

DON JUAN

Bien me castiga el destino:  
en cuanto intento me estrello.  
Vuelvo, pues, a don Gonzalo;  
tú, si encuentras ocasión,  
sácame de esta mansión,

que por fuerza todo es malo.

(Vase TELLO. DON JUAN se dirige a la casa, y repara en COLÓN.)

¡Otro obstáculo! -¿Qué haré?  
Ya no basta mi prudencia;  
si el hombre quiere pendencia,  
voto al diablo, reñiré.  
(A COLÓN.)  
Hidalgo, ¿qué está buscando?

COLÓN  
Amigo, pase adelante.

DON JUAN  
Él se vaya; y al instante,  
que está en la calle estorbando.

COLÓN  
(Aparte.)  
Esto sólo me faltaba.  
(A DON JUAN.)  
No busque, Hidalgo, camorra.

DON JUAN  
Su merced gasta pachorra,  
y a mí presto se me acaba.

COLÓN  
Abrevie, que estoy de prisa;  
nunca necio busco un duelo,  
mas un alma elevo al cielo  
a la ley de honor sumisa.  
Campo y hora señalad,  
y con vos seré mañana;  
si de reñir tenéis gana,  
por cumplida la contad;  
y hora, si sois caballero,  
cual mostráis en el valor,  
que en un empeño de honor  
no habéis de estorbarme espero.

DON JUAN  
Caballero soy, amigo;  
no hago oficio del reñir,  
mas lo que no con pedir,

con la fuerza lo consigo.  
Yo he menester esta calle  
sola, por plazo muy breve;  
si el ruego a dejarla os mueve,  
no hay para qué se batalle.

COLÓN

Escuchad, que el tiempo vuela:  
pues nobles somos los dos,  
fiad de mí y yo de vos,  
y hagámonos centinela.

DON JUAN

Mirad que arriesgo la vida.

COLÓN

Yo lo que es más, el honor.

DON JUAN

Persígueme a mí un señor.

COLÓN

Me vende una fementida.

DON JUAN

Yo soy don Juan de Venegas.  
(Con énfasis.)

COLÓN

Y yo Cristóbal Colón.  
(Sencillamente.)

DON JUAN

Es de mi pena ocasión  
que di la muerte a un Villegas.

COLÓN

De la mía una mujer:  
lo demás lo calla el labio,  
que antes que diga el agravio  
vengado lo he de tener.  
(Tendiéndole la mano.)

DON JUAN

Vuestro seré, a todo trance,  
en tanto que venga el día.

COLÓN

(Tomádosela.)

Contad con la espada mía,  
caballero, en cualquier lance.

DON JUAN

Decidme, pues, vuestro intento.

COLÓN

Guardar la calle quisiera,  
que en ella, a quien me ofendiera  
encontrar al cabo cuento.

DON JUAN

Yo en ella tengo un asilo.

COLÓN

Guiad, que voy a escoltaros.

DON JUAN

No señor: no he de dejaros.

COLÓN

Os arriesgáis...

DON JUAN

Prometilo;  
y no hacerlo a mengua tiene...

COLÓN

Yo os quito de la promesa.  
Mi fe, don Juan, os confiesa  
que estar solo me conviene.

DON JUAN

Consiento, pues lo queréis.  
Dios os guarde.  
(Dirígesse a la casa.)

COLÓN

(Deteniéndole.)  
¿Adónde vais?

DON JUAN

A esa casa.

COLÓN  
¿Allí moráis?

DON JUAN  
Y voy a entrar.

COLÓN  
No podréis,  
que está cerrada esa puerta,  
y no han de quererla abrir.  
Que dentro acaban de herir,  
es ya razón que os advierta...

DON JUAN  
¿A quién?

COLÓN  
¡Si yo lo supiera!

DON JUAN  
¡Oh desdicha! ¿Si será  
Gonzalo? ¿Quién nos dirá?

COLÓN  
Por saberlo el alma diera.

DON JUAN  
¿Pues tanto os importa a vos?

COLÓN  
Dicha me importa y decoro.

DON JUAN  
¿Luego a Beatriz que yo adoro...

COLÓN  
Su esposo soy ante Dios.

DON JUAN  
¿Vos esposo de Beatriz?

COLÓN  
A un noble se lo confío.

DON JUAN



Eso sí, destino mío:  
cada vez más infeliz.  
No alcanzo tanto misterio,  
señor Cristóbal Colón,  
mas se rinde mi pasión  
del honor al duro imperio;  
y aunque quiso de esa dama  
Gonzalo darme la mano...

COLÓN

No supo nunca el hermano  
el secreto de mi llama.

DON JUAN

Como quiera que ello fuere,  
hora no tiene remedio.

COLÓN

Bien decís: busquemos medio  
de averiguar quién le hiere,  
que a vos, don Juan, por amigo,  
y a mí, por noble, afrentado,  
nos cumple quede vengado.

DON JUAN

Forcemos este postigo.  
(En la puerta.)

COLÓN

En vano ya lo intenté.

DON JUAN

Esperad: mi daga aquí  
podrá servirnos.  
(La saca e introduce en la cerradura.)

COLÓN

Así.

DON JUAN

Vive Dios, que la forcé.  
(Ábrese la puerta.)  
Seguidme, pues, caballero.  
(Desnuda su espada: COLÓN le imita, pero al ir  
a entrar le detiene, y se le adelanta.)

## COLÓN

Juntos a muerte o a vida:  
mas mi fama es la ofendida,  
y yo debo entrar primero.

(Éntranse en casa de DON GONZALO.)

## CUADRO SEGUNDO

La escena en Palos de Moguer, puerto de Andalucía. El teatro representa el puerto. En primer término la portería del convento de la Rábida (a la derecha); en segundo a izquierda y derecha chozas de pescadores. -En el fondo el mar, con algunas carabelas y lanchas; una de éstas ha de poder moverse.

### *Escena I*

(Algunos marineros en las carabelas y lanchas; otros en tierra con las mujeres; todos ocupados en faenas marítimas.)

### CORO

«Iza el ancla y a la vela:  
larga el cable:  
boga, boga, carabela;  
que en teniendo mar y viento,  
es navegar un contento.»

### 1.<sup>a</sup> VOZ

La barca ligera  
que agitan, que hunden,  
levantan, confunden,  
las olas del mar,  
tal vez más estable,  
más firme y segura,  
que humana ventura  
se puede llamar.

### CORO

«Iza el ancla y a la vela, &c.»

### 2.<sup>a</sup> VOZ

Más firme es del viento  
el soplo inconstante,

que pecho de amante  
que cursa la mar.  
Mujer que se fía  
de amor de marino,  
adverso al destino  
le puede llamar.

CORO

«Iza el ancla y a la vela, &c.»

MARINERO, VIEJO

Basta, basta de canticio.

MARINERO 1.º

(En tierra.)

¿Por qué dejar la canción?

(Señalando al convento.)

VIEJO

Se reza en esa mansión.

MARINERO 1.º

Cada cual hace su oficio.

MARINERO 1.º

(En una carabela.)

¡Ea! ¿quién pasa la mar?

MUJER 1.ª

Tengo miedo a la tormenta.

MARINERO 1.º

Ya llevo más de setenta,  
y de mil cuento escapar.

VIEJO

Aquella nube pequeña  
que veis en el horizonte...

(Se ha formado un corro en torno de él, y están observando el cielo que amenaza con una próxima tempestad.)

MUJER 1.ª

¿Dónde?

VIEJO

A la espalda del monte.  
¿La veis? -Es muy mala seña.

MARINERO 1.º  
No nos venga con agujeros.

VIEJO  
Pues si tenemos levante  
no hay nave que el mar aguante.  
(Un trueno a lo lejos.)

MARINERO 1.º  
Al avío marineros.

MARINERO 2.º  
Cada mochuelo a su olivo.

MUJER 1.ª  
Huir, que viene el chubasco.

VIEJO  
Esta noche no habrá casco  
que sufra el mar.

MARINERO 1.º  
(Empiézanse a retirar.)  
¡Sopla vivo!

VIEJO  
Eso es cuerdo: zafarrancho,  
que el viento empieza a arreciar.

(Entra en la choza más grande.)

MARINERO 1.º  
(A la MUJER 1.ª)  
Tú ya no puedes bogar,  
si no te abordo y te engancho.)

(La ase del brazo y vanse. -Ciérrase enteramente la noche. -La escena se despeja  
no quedando en ella más que los marineros de las carabelas.)

*Escena II*

El PRIOR FR. JUAN PÉREZ y el LEGO, salen del convento.

PRIOR

¿Que aún el huésped no ha venido?

LEGO

Dígole, padre, que no.

PRIOR

Mucho tarda.

LEGO

Pues si tocan  
entre tanto la oración,  
le cierro la portería;  
y no ha de entrar, por quien soy.

PRIOR

Abrirale cuando venga.

LEGO

¡Por qué tarda!

PRIOR

Habrá ocasión;  
y no le importa al hermano.

LEGO

Le importa.

PRIOR

Calle, por Dios.  
Vaya a la celda y prepare,  
con que hagamos colación.

LEGO

¿También el huésped?

PRIOR

Sí, hermano.

LEGO

¿Y el chicuelo?

PRIOR

¿Por qué no?

LEGO

(Yéndose.)

¡Tener abierto el convento,  
y ha una hora traspuso el sol!

(Vase.)

*Escena III*

EL PRIOR.

PRIOR

Pues ya me inquieta, a fe mía,  
la tardanza de Colón;  
que en dos días que le trato  
le he cobrado mucho amor.

Aquí su planta, sin duda,  
ha guiado el mismo Dios,  
para que España no pierda  
la hazaña que le inspiró.

(Señalando a la izquierda.)

Ya viene... Le ha acompañado  
su nuevo amigo Pinzón.

*Escena IV*

COLÓN. -El PRIOR.

COLÓN

(Al paño como si hablase con PINZÓN.)

El mapa de Marco Polo  
Toscannelli me envió;  
y por él en mis proyectos  
más firme y seguro estoy.

Mañana, de sus verdades  
os haré demostración.

Idos en tanto que es noche,  
y no buena. -Amigo, adiós.

(Entra en la escena.)

(Para sí.)

Sí, yo he de verte, Cipango...  
(Reparando en el PRIOR.)  
Perdonad, padre prior.

PRIOR  
¡Siempre el mismo pensamiento!

COLÓN  
También lo aceptasteis vos.  
Martín Alonso lo apoya  
con todo su corazón.

PRIOR  
¡Oh que lo habéis convertido!

COLÓN  
¿No es clara la luz del sol?  
Pues así también son claras  
mi verdad y mi razón.  
No es un sueño, padre mío,  
lo que el Señor me inspiró;  
no es un sueño lo que el cielo  
nos revela en alta voz;  
lo que publican los astros  
que lucen en derredor.  
¿Qué importa que de los hombres  
la atrevida presunción,  
fije el límite del mundo  
donde no lo puso Dios?  
¿Qué importa? -Caerá su ciencia,  
cual la torre de Nembrot...

PRIOR  
Vuestro entusiasmo, las nubes  
os hace olvidar, Colón.  
Vamos, vamos a mi celda.

COLÓN  
¿Tan presto? -Fuera mejor  
respirar aquí en la playa,  
contemplando el mar feroz,  
cómo intenta vanamente  
romper su estrecha prisión.  
Esas olas que se estrellan  
contra el confín español  
el viento desde el Catay,

tal vez furioso arrastró;  
tal vez besaron la orilla  
de la incógnita región,  
donde el oro en ricas venas...

PRIOR

A espacio, amigo, por Dios;  
deslumbrado por el oro...

COLÓN

¡Deslumbrarme, padre! -No:  
nunca la infame avaricia  
mancilló mi corazón.  
A ese mundo, que la ciencia  
a mi anhelo descubrió,  
tal vez colmar de riquezas  
plugo al Supremo Hacedor;  
mas la llama que en las venas  
discurre ardiente y veloz,  
la sed del oro no ha sido  
la que en mi pecho encendió;  
yo sólo quiero la gloria,  
me sobra con su arrebol;  
y si el cielo permitiere  
que se cumpla mi intención,  
cuanto me quepa en riquezas,  
lo prometo aquí, ante vos,  
lo consagro a la conquista  
del sepulcro del Señor.

PRIOR

Oiga tus votos piadoso  
el potente de Sión.

COLÓN

¡Ah! ¡Si excitara su mano  
de los grandes el valor!  
¡Si él presta ayuda a mi empresa!

PRIOR

Confianza, amigo, en Dios,  
y diligencia también...

COLÓN

No me conocéis, prior.  
En Portugal, en Venecia,



y en Inglaterra mi voz,  
hasta el trono de los reyes  
se levantó sin temor:  
¿y qué alcancé? -¡ Vil desprecio,  
o menguada compasión!  
Sus rigores la fortuna  
en mí implacable apuró:  
tuve esposa en Portugal  
y se la ha llevado Dios:  
al hijo de mis amores  
sustenté con mi sudor,  
que a los reyes pedí naves  
pero limosna... eso no.  
Huyendo del suelo amargo,  
teatro de mi dolor,  
vine a Córdoba, y allí,  
hasta en la oscura mansión  
en que mapas dibujando  
me sustentaba, señor,  
¡hasta allí mi desventura  
su rabia inmensa llevó!  
¿Cómo he llegado a esa puerta?  
Implorando compasión;  
a pie, padre, mendigando  
por mi hijo... Sólo en vos  
un alma grande he encontrado,  
que comprende lo que soy.

#### PRIOR

Acaso el tiempo de pruebas  
a su término llegó.  
Espinass tiene el camino,  
pero es seguro, Colón:  
si grandes fueron las penas,  
grande es la gloria de Job.

#### COLÓN

Si el espíritu resiste,  
la carne es flaca, prior.

#### PRIOR

¿No os dará fuerzas quien hizo  
de la nada el claro sol?

Tal vez de mí que ministro,  
aunque indigno, suyo soy,

se vale su omnipotencia  
para que oyéndoos a vos,  
la católica Isabel,  
de España gloria y honor,  
una a su excelsa diadema  
el mundo que os reveló.  
Iréis conmigo a la corte;  
de la reina confesor  
he sido un tiempo: conozco  
su liberal condición,  
y un pensamiento sublime  
nunca sorda la encontró.  
Si la falta de dineros  
fuese, acaso, la ocasión  
porque dejasteis a Córdoba...

COLÓN

Más terrible es mi dolor.

PRIOR

Si me atreviera...

COLÓN

¿A quién puedo  
confiarla, sino a vos?  
Yo os diré de mis desdichas  
la postrera y la mayor  
-En Córdoba, solamente  
las iglesias frecuentaba;  
pero aun allí, brevemente  
de mi fortuna inclemente  
nuevo rigor me aguardaba.  
A una dama noble vi,  
pero más que noble bella;  
sus pasos, necio, seguí;  
y ya tarde conocí  
que toda el alma era de ella.  
Amor también en su pecho  
la dulce llama encendió,  
y ya en los ojos estrecho,  
de la vergüenza a despecho  
a los labios se pasó.  
Unidos en lazo tierno,  
de secreto desposados  
una noche... -¡Dios eterno!-  
...los rigores del infierno

en mí se ven apurados.  
Una noche, yo no sé  
quién dio la muerte a su hermano,  
mas sí que en su casa entré,  
que su cadáver hallé,  
y a mi esposa busqué en vano...

PRIOR

Siento pasos: alguien viene;  
entremos en el convento;  
y el remedio que conviene  
a vuestro mal...

COLÓN

No le tiene  
en el mundo mi tormento.

(Éntranse y cierran la portería.)

*Escena V*

DON PEDRO y CHACÓN, en el mismo traje del primer cuadro.

DON PEDRO

Ésta es la playa, Chacón.

CHACÓN

Y aquél es el mar, don Pedro.

DON PEDRO

Pues ya llegó la ocasión.

CHACÓN

Luego dirán que no medro,  
y ya sirvo al mal ladrón.

DON PEDRO

Calle pronto el deslenguado.

CHACÓN

Antes me sobra la lengua.

DON PEDRO

Si da en ser desvergonzado,

aquí le mato, aunque es mengua.

CHACÓN

Ya me tienes reportado.

DON PEDRO

Hora bien; busca un barquero,  
y ajústame luego el flete.

CHACÓN

Decirle una cosa quiero,  
don Pedro, pete o no pete.

DON PEDRO

Busque la barca primero.

CHACÓN

Le diré sobre la busca  
no más de cuatro razones,  
si es que no se me chamusca.

DON PEDRO

Para todo hay ocasiones:  
detenga la lengua chusca;  
que voto... y no digo más  
que si se tarda un minuto  
el necio de Satanás,  
si replica, al simple, al bruto...

CHACÓN

Ya voy, señor. -¡Qué Caifás!  
(Echa a andar hacia la orilla.)  
Si me sacas de este apuro,  
virgen santa de Loreto,  
si de aquí salgo seguro,  
yo, no beber te prometo  
en diez años vino puro.

(DON PEDRO se pasea impaciente en el proscenio. -CHACÓN recorre temeroso la orilla del mar.)

CHACÓN

¿Dónde he de hallar un barquero  
en noche tan espantosa?  
¿Y si no le encuentro? -Infiero,  
según está borrascosa

la mano del caballero...

DON PEDRO

¡Chacón!

CHACÓN

¿Señor?

DON PEDRO

¿Encontraste?

CHACÓN

Señor, no hay alma viviente.

DON PEDRO

Mira si bien lo buscaste...

CHACÓN

Ya he corrido diligente.

DON PEDRO

¡Voto a tal!

CHACÓN

Dimos al traste.

DON PEDRO

Hasta el cielo es contra mí.

CHACÓN

Como vos estáis con él,  
no digamos... pero, así,  
un tantico de cruel.

DON PEDRO

En hora infausta nací.

(Breve pausa.)

(Acércase al convento y pónese a escuchar separándose después con enfado.)

Y esa gente rezadora  
que vive quieta y tranquila,  
mientras uno rabia y llora...

CHACÓN

Tú rabias desde la pila.

DON PEDRO

¿Pues no están cantando ahora?

CHACÓN

¡Señor! ¿Estás delirando?

¿Te pesa a ti de que canten?

DON PEDRO

Sí; porque estoy yo rabiando.

CHACÓN

Cosas hay que más me espanten;

y ahora estaba recordando...

DON PEDRO

(Impaciente.)

Veamos qué es el recuerdo.

CHACÓN

Es un cuento, nada más,  
que a un compadre, y nada lerdo,  
tengo oído.

DON PEDRO

(Distraído.)

¿Acabarás!

CHACÓN

Yo lo diré, si me acuerdo.

Un hidalgo portugués

que a una dama cortejaba,

diz que con ella pasaba,

de cuatro noches las tres:

mas de la casa salía

temiendo al vulgo parlero,

siempre el amante primero

que rayase el nuevo día...

Volviendo, pues, con misterio

cierta noche al propio hogar,

oyó el hidalgo cantar,

como tú en un monasterio:

entonces tuvo la planta,

parose frente al convento,

y despidiendo el aliento

como mulo que se espanta,  
sin acordarse que está  
en mala vida enredado:  
«Canta», -exclama, muy finchado-.  
«Canta e folga, inferno ha.»  
Ya ves: con igual razón  
aquí del canto te quejas;  
y aprende que las consejas  
son disfrazada lección.

DON PEDRO

Tu cuento pica que rabia.

CHACÓN

Siempre tuve para cuentos,  
según dicen, mucha labia.

DON PEDRO

Ya que sabes mis intentos,  
discurre una treta y sabia.  
(Dirígesse hacia el mar.)

CHACÓN

Son para tretas violentos.

DON PEDRO

(Cerca de la orilla.)  
¿No ves, Chacón, una vela?

CHACÓN

¡Oh! Viese yo sólo un cirio.

DON PEDRO

(En la orilla.)  
¡Ah del mar! -¡La carabela!

CHACÓN

(Llegándose.)  
Amigo, Troyano o Tirio:  
responda, que nos consuela.

MARINERO 1.º

¿Qué se ofrece?

DON PEDRO

Venga a tierra.

MARINERO 1.º  
Mañana será otro día.

CHACÓN  
Venga el hijo de la perra.

DON PEDRO  
Calla, Chacón. -Le daría  
si viniese...

CHACÓN  
(Aparte.)  
Mucha guerra.

MARINERO 1.º  
¿Es su intento?

DON PEDRO  
Navegar.

MARINERO 1.º  
Pues a mañana se espere.

DON PEDRO  
Ahora mismo he de ajustar,  
y también partir, si quiere.

MARINERO 1.º  
Está muy brava la mar

DON PEDRO  
Marinero, sea cortés,  
y tendrá buen galardón.

MARINERO 1.º  
Pesado el amigo es;  
y yo no soy el patrón.

CHACÓN  
¿Es cristiano?

MARINERO 1.º  
Genovés

CHACÓN



Linda usura nos espera.

DON PEDRO

Calla Chacón, que estás loco.

-Donde está diga siquiera.

MARINERO 1.º

Eso sí, que cuesta poco:

en esa choza primera.

DON PEDRO

(Se dirige a la choza y llama.)

¡Hola! ¡eh! -¡La buena gente!

VIEJO

(Dentro.)

¿Quién diablos llama a estas horas?

CHACÓN

No se asuste: un pretendiente.

(Aparte.)

Un cierto roba señoras...

DON PEDRO

Patrón, si oírme consiente,

lo encontrará en la ganancia.

VIEJO

¡Ganancia! Bien, voy allá.

CHACÓN

Por ganar, irá hasta Francia.

Es genovés, claro está.

¡Oh gente en la usura rancia!

*Escena VI*

Dichos y el MARINERO VIEJO.

VIEJO

Estoy a vuestro mandar.

DON PEDRO

¿Sois patrón de ese bajel?

VIEJO  
Sí, señor.

DON PEDRO  
¿Queréis fletar?

VIEJO  
¿Para dónde?

CHACÓN  
Para Argel.

DON PEDRO  
Sepa el villano callar.  
Para Génova.

VIEJO  
Consiento.

DON PEDRO  
¿Cuándo daréis a la vela?

VIEJO  
Mañana, si tengo viento.

DON PEDRO  
Si sale su carabela  
a la mar en el momento,  
sobre el flete acostumbrado  
cien escudos le daré.

VIEJO  
Está el mar alborotado...

DON PEDRO  
Doscientos doy.

VIEJO  
Partiré.

CHACÓN  
(Aparte.)  
¡Chacón, ya estás embarcado!  
Buena noche para estreno.

DON PEDRO  
¡Chacón!

CHACÓN  
Señor  
(Aparte.)  
San Fortún.

DON PEDRO  
Al esclavo sarraceno...

CHACÓN  
¡El morillo! -¡Lindo atún!

DON PEDRO  
Que las traiga.

CHACÓN  
(Aparte.)  
Esto no es bueno.

DON PEDRO  
Ya sabes donde quedaron.

CHACÓN  
De esa colina en la falda.

(Aparte.)  
Dichoso yo, si afufaron.

DON PEDRO  
Si se tarda...

CHACÓN  
Ya mi espalda  
presume que la avisaron.

(Vase.)

*Escena VII*

DON PEDRO. -EL MARINERO.

DON PEDRO

Patrón, arregle la nave.

VIEJO

(En la orilla.)

Atraca a tierra la lancha.

(El MARINERO 1.º se acerca con la lancha y salta en tierra. Hasta la conclusión de esta escena, él y el patrón se ocupan en transportar cuerdas, toneles, &c., de la choza a la lancha, y luego a la carabela, donde los reciben otros marineros.)

DON PEDRO

(Aparte.)

¡Fortuna, deja que acabe!

Ya el corazón se me ensancha.

(Al patrón.)

¿Habrá en el partir tardanza?

VIEJO

Dos horas serán bastante.

DON PEDRO

Largo plazo a mi esperanza.

VIEJO

Pasarán como un instante:

siempre el tiempo nos alcanza.

(Breve pausa: siguen las faenas de los marineros.)

DON PEDRO

¿Esperar a la partida

podremos en esa choza?

VIEJO

Bien lo podéis, por mi vida.

DON PEDRO

¿Hay familia?

VIEJO

Una hija moza.

DON PEDRO

¿Y es curiosa?

VIEJO

Comedida.

(Vanse en la lancha a la carabela los dos marineros.)

*Escena VIII*

DON PEDRO, CHACÓN y el ESCLAVO conduciendo a DOÑA BEATRIZ y a LUCÍA, cubiertas con mantos.

CHACÓN  
¿Adónde vamos?

DON PEDRO  
Allí.  
(Señala la choza.)  
(Aparte.)  
Y que tapadas estén.

(El esclavo entra con las tapadas en la choza.)

CHACÓN  
¿He de entrar?

DON PEDRO  
Digo que sí;  
y yo contigo también.

(Éntranse y cierran.)

*Escena IX*

DON JUAN, acechando.

En la choza entraron... Cierto:  
de esta vez no se me irá.  
Vos a Gonzalo habéis muerto;  
como le vengo verá,  
y muy en breve este puerto.

CUADRO TERCERO

La escena en Palos de Moguer. -El teatro representa la choza del MARINERO VIEJO, construida de cañas y paja, y dispuesta de modo que al fin del cuadro pueda incendiarse y dejar ver el puerto, que se figuró en el cuadro segundo. -Dos lechos de paja, uno en cada ángulo del foro. -Una mesa tosca, y encima de ella una lámpara de hierro. -Dos sillas o taburetes de madera; un banco. -Colgadas de la pared algunas redes y otros enseres de pescar. -Toneles en el suelo. -Es de noche.

*Escena I*

DOÑA BEATRIZ, sentada cerca de la mesa; LUCÍA en pie a su lado. -La HIJA DEL PESCADOR, arreglando los muebles de la choza. -ALÍ, reclinado sobre el quicio de la puerta de la choza, que estará en el foro y será practicable.

BEATRIZ  
Lucía; yo sueño,  
deliro, estoy loca.

LUCÍA  
Señora, se apoca...

BEATRIZ  
Me siento morir.

HIJA  
(Aparte, mirando al esclavo.)  
¡Qué cara, qué ceño!

BEATRIZ  
¿No iremos a Huelva?

LUCÍA  
Sí tal; cuando vuelva.

BEATRIZ  
Ya tarda en venir.  
Ni sé dónde estamos.  
Oídme, doncella.  
(A la muchacha.)

HIJA  
(Acercándose.)  
¿Señora?

BEATRIZ  
La bella,  
decidme...

ALÍ  
(Deteniendo a la HIJA DEL PESCADOR.)  
Callar.  
(Vuelve a su puesto.)

BEATRIZ  
Que tal te suframos,  
no esperes, esclavo.

LUCÍA  
(Aparte a BEATRIZ.)  
Señora, que al cabo...

HIJA  
(Aparte.)  
¡Me quiere matar!

BEATRIZ  
(A la muchacha.)  
Venid, hija mía;  
venid, no temáis:  
decidme...

(La muchacha se va a aproximar: ALÍ la mira, poniendo mano al puñal, mas sin sacarlo.)

ALÍ  
¡Si vais!

BEATRIZ  
(A ALÍ.)  
¿Te burlas de mí?

(ALÍ se inclina profundamente en señal de respeto.)

Allá en Berbería  
se manda a las damas:  
aquí somos amas:  
¿lo entiendes, Alí?  
No el moro os asombre:  
(A la muchacha.)  
Decidme...

(ALÍ vuelve a amenazar con un gesto a la muchacha, que retrocede horrorizada.)

LUCÍA

(Aparte a BEATRIZ.)

¡Señora!

HIJA

(Aparte.)

¡Qué cara traidora!

BEATRIZ

Faltaba este mal.

HIJA

(Aparte.)

Es fiera; no es hombre.

BEATRIZ

(A ALÍ.)

¿Pues quién te ha mandado?

ALÍ

Mi dueño.

BEATRIZ

Menguado:

tú mientes, no hay tal.

(Breve pausa.)

(A LUCÍA.)

Don Pedro, en viniendo,

sabrá su osadía;

y entonces, Lucía...

LUCÍA

(Misteriosamente.)

Yo tiemblo.

BEATRIZ

¿Por qué?

LUCÍA

Señora, estoy viendo...

tan largo camino...



BEATRIZ  
Mi riesgo previno.

LUCÍA  
Será: no lo sé.

BEATRIZ  
Nació caballero.

LUCÍA  
Mas fue vuestro amante,  
y os llama inconstante,  
y encuentra ocasión.

BEATRIZ  
Es noble.

LUCÍA  
Sí; pero...  
BEATRIZ  
¡Tan vil un hidalgo!

LUCÍA  
Fiadora no salgo:  
pensad que Colón...

BEATRIZ  
¡Traidor! -¡Pobre hermano!

LUCÍA  
Pues era su cuna...

BEATRIZ  
Infame o ninguna.

LUCÍA  
Por noble pasó.

BEATRIZ  
¿Por noble el villano,  
sin Dios, sin conciencia,  
que al oro y violencia  
su esposa vendió?

LUCÍA  
¡Un hombre tan cuerdo!

BEATRIZ  
¿Ni quién lo creyera?

LUCÍA  
Si acaso no fuera...

BEATRIZ  
¿Lo puedo dudar?

LUCÍA  
Estotro no es lerdo:  
se saben sus mañas;  
las tiene y extrañas.

BEATRIZ  
¿Sabrá adivinar?  
La seña le oíste.

LUCÍA  
Es cierto.

BEATRIZ  
Pues luego...

LUCÍA  
Que oí, no lo niego...

BEATRIZ  
¿Qué puedes decir?

LUCÍA  
No sé en qué consiste;  
mas sí que en el pecho  
del juicio a despecho  
se deja sentir...

(Óyese abrir la puerta por fuera.)

BEATRIZ  
Ya viene; callemos.

LUCÍA  
Obrad con cautela:  
yo haré centinela.

BEATRIZ  
Tu yerro verás.

LUCÍA  
(Aparte.)  
Con bien escapemos.  
Sabed lo que intenta.

BEATRIZ  
En breve contenta,  
Lucía, estarás.

*Escena II*

Dichos, DON PEDRO, inquieto y desasosegado.

DON PEDRO  
(En la puerta. Aparte.)  
¿Dónde diablos se ha metido?  
Reniego, amén, del bufón.

(A ALÍ.)  
Anda en busca de Chacón,  
que el villano se ha perdido.

(Vase ALÍ.)

(Entra y hace seña a la HIJA DEL MARINERO para que se retire; ésta lo verifica en el momento. -DON PEDRO y DOÑA BEATRIZ se miran con la ansiedad propia de personas que desean y temen a un mismo tiempo entablar una conversación penosa e importante.)

DON PEDRO  
(Aparte.)  
Vive Dios, no sé que diga:  
tengo miedo a esta mujer...  
¿Y qué diablos puede hacer  
pájaro preso en la liga?

LUCÍA  
(Aparte a BEATRIZ.)  
Pensativo está.

BEATRIZ

Veremos.

DON PEDRO

(A BEATRIZ.)

¿Reposasteis ya, señora?

(Con embarazo.)

BEATRIZ

¿Cuándo partimos?

DON PEDRO

(Breve pausa:)

Ahora.

LUCÍA

(Aparte a BEATRIZ.)

Preguntadle adónde iremos.

BEATRIZ

(A DON PEDRO.)

¿Y esta noche misma en Huelva...

y en la casa de mi tía...?

DON PEDRO

Dejadnos solos, Lucía.

(Aparte.)

Ya es forzoso me resuelva.

BEATRIZ

No está bien que ella se vaya.

DON PEDRO

Ved que fuera conveniente...

BEATRIZ

Podéis hablar libremente.

DON PEDRO

(Aparte.)

¿Por qué mi aliento desmaya?

(A BEATRIZ.)

Pues que vos me lo mandáis,  
debo explicarme, y lo haré.

BEATRIZ

Ya tardáis, don Pedro, a fe.

DON PEDRO

Tal vez, señora, sintáis...

BEATRIZ

Quien vio a su hermano morir,  
y por un vil fue vendida,  
poco tiene en esta vida  
ya, don Pedro, que sentir.  
Hablad pronto, y sin rodeos.

DON PEDRO

¿Beatriz, por qué tanta priesa?  
Vais a ver cual luego os pesa  
que cumpla vuestros deseos.  
Vuestra tía...

BEATRIZ

¿La habéis visto?

DON PEDRO

Y no os quiere recibir.

BEATRIZ

¡Infeliz! ¿Dónde he de ir?  
¡Cómo a mis males resisto!

DON PEDRO

Con escrúpulos de anciana,  
por la muerte de Gonzalo...

LUCÍA

(Aparte.)

¡Puede haber hombre tan malo!

BEATRIZ

¿Y me acusa a mí, su hermana?

DON PEDRO

Las apariencias condenan  
con frecuencia al inocente.

BEATRIZ

¡Tal mancha sobre mi frente!

DON PEDRO

Los sucesos se encadenan...

BEATRIZ

¿Qué apariencias, qué sucesos  
puede haber en contra mía?

DON PEDRO

Yo, señora, presentía...

LUCÍA

(Aparte.)

Malditos sean tus huesos.

BEATRIZ

Pero explicadme...

DON PEDRO

Señora...

BEATRIZ

Por cuanto améis os lo ruego.

DON PEDRO

Sosegaos, no me niego.

(Aparte.)

¡Qué hermosa esta cuando llora!

(A BEATRIZ.)

Aquella noche funesta,  
en que el pérfido Colón  
vendió vuestro corazón...

BEATRIZ

¡Qué noche, cuánto me cuesta!

DON PEDRO

Yo penetré en vuestra casa,  
más por salvar vuestro honor,  
que por el fuego de amor  
en que el alma se me abrasa.  
Iba Lucía delante,  
yo no cerré por olvido,  
y el traidor que os ha vendido  
tras mí se vino al instante.  
Sale en esto vuestro hermano,  
y da conmigo el primero:

yo, Beatriz, cual caballero,  
le recibo espada en mano;  
pero el traidor genovés,  
como villano cobarde,  
le da muerte, y hace alarde  
en seguida de sus pies.  
Mató la luz, que de no,  
mi mano le castigara;  
y os juro que no escapara  
sin saber quién era yo.  
A oscuras, un hombre muerto;  
vos que venís al rumor  
y perdéis con el dolor  
toda medida y concierto;  
la justicia que acudía;  
los vecinos que gritaban;  
la puerta que derribaban;  
y los gritos de Lucía,  
tal me pusieron, Beatriz,  
que loco en tal confusión,  
con la mejor intención  
os hice más infeliz.  
Así, estando desmayada,  
y Lucía medio muerta,  
salí con vos por la huerta,  
y os conduje a mi posada.  
Ahora dice vuestra tía,  
y con ella el vulgo insano,  
que en la muerte del hermano  
alguna culpa tendría...

BEATRIZ

¡Qué vais a decir, señor!

DON PEDRO

Quien con huir se confiesa  
criminal. -A mí me pesa  
de veros en tal dolor.

BEATRIZ

Y a mí pesa del punto  
en que os vi la vez primera.

DON PEDRO

Yo con mi vida quisiera  
devolvérsela al difunto.

BEATRIZ  
Sin vuestro amor infernal  
nunca Colón fuera ingrato.

DON PEDRO  
(Irónicamente.)  
Es cierto: su noble trato  
le acredita de leal.

BEATRIZ  
¿Sin vuestro celo indiscreto  
quién se atreviera a acusarme?

DON PEDRO  
En cuanto alcance, emplearme  
por vindicaros prometo.  
Las quejas hoy son demás;  
nada remedian, señora.  
(BEATRIZ abatida. DON PEDRO la contempla con satisfacción.)

LUCÍA  
(Aparte.)  
Arda tu lengua traidora  
en poder de Satanás.

DON PEDRO  
En fin, Beatriz, en el mundo  
no tenéis más que un amparo.

BEATRIZ  
¿Y cuál es?

DON PEDRO  
¿Pues no está claro?  
Yo: si con vos no me hundo.  
Noble nacisteis, es cierto;  
deudos tenéis, ¿quién lo niega?;  
pero la gente que ciega  
os acusa de haber muerto...

BEATRIZ  
¡Calumnia infame, baldón,  
que yo sabré confundir!

DON PEDRO



(Fríamente.)

No sé quién os pueda oír  
si os ponen en reclusión.

BEATRIZ

Morir mil veces primero,  
que soy noble aunque mujer.

DON PEDRO

¿Qué podréis, señora, hacer?

BEATRIZ

Recobro mi honor, o muero.

DON PEDRO

¿Y cómo, si no os escuchan?  
Los llantos de un infeliz,  
contra los gritos, Beatriz,  
de un pueblo entero no luchan.

BEATRIZ

Callad, don Pedro...

DON PEDRO

El destino  
os impele siempre al mal:  
amasteis al desleal  
y depreciasteis al fino;  
y cuando aquel os entrega  
a las penas que lloráis,  
y os salvo yo, me acusáis  
y no a Colón, que estáis ciega.

BEATRIZ

Tan sólo acuso a mi suerte.

DON PEDRO

Y perdéis el tiempo en vano;  
y a quien os tiende la mano  
en desventura tan fuerte,  
cerráis, Beatriz, los oídos.

BEATRIZ

¿Cuáles son vuestros consejos?

DON PEDRO

Huyamos, señora, y lejos,  
pues nos vemos perseguidos.  
Estáis en Palos, Beatriz;  
ya una nave se apareja;  
si esta noche el puerto deja  
podéis llamaros feliz.

BEATRIZ  
¡Dejar la patria!

DON PEDRO  
En España  
no tenéis lugar seguro.

BEATRIZ  
Mis deudos...

DON PEDRO  
Yo os aseguro  
si me seguís de su saña.

BEATRIZ  
¿No veis que mi honor se estrella  
si con vos...?

DON PEDRO  
¿Pues hasta aquí  
no fue lo mismo?

BEATRIZ  
¡Ay de mí!

DON PEDRO  
¿Os duele, Beatriz la bella,  
deberme vida y honor?  
Pues por Cristo que ya es tarde:  
cuanto andéis de más cobarde,  
tanto os ponéis de peor.

BEATRIZ  
Nada peor es posible.

DON PEDRO  
Sí tal; peor es morir.

BEATRIZ

No; que sin fama vivir  
es el mal más insufrible.

DON PEDRO

Señora, a todo hay remedio.

BEATRIZ

¿Por qué en decirlo tardáis?

DON PEDRO

El temor de si os negáis...

BEATRIZ

Si es honrado vuestro medio...

DON PEDRO

Eslo, a fe de caballero,  
y con él todo se alcanza.

BEATRIZ

Decidlo, pues, sin tardanza,  
que ya con ansia lo espero.

DON PEDRO

(Después de vacilar algunos instantes.)

Por tan extraño camino  
os halláis bajo mi amparo,  
que es ya, señora, harto claro  
lo que ha dispuesto el destino.

Yo os conocí en el aurora  
de la vida y la belleza:

quien vio vuestra gentileza,  
¿no es sabido que os adora?

(BEATRIZ va a interrumpirle.)

No, Beatriz: dejadme hablar,  
pues así lo habéis querido;  
aquel mi tiempo perdido  
dejadme al menos llorar.

Sí: al despuntar tu hermosura,  
como la rosa temprana,

fresca, olorosa, lozana,  
yo te vi por desventura;

de entonces, siempre en tu calle  
me viste amante leal:

antes estaba a tu umbral  
que el sol llegara a alumbralle.

Fui tu sombra por dos años,  
tú en ellos me consentiste;  
si luego infiel me vendiste,  
culpa fue de artes y engaños...

BEATRIZ

No más, no más: mi paciencia  
no alcanza a tanto sufrir.  
¿Qué os vendí, osasteis decir?  
¡Yo engañaros! -No en conciencia.  
Verdad es, fuisteis amante,  
pero amado... no por cierto.  
¿Cuándo ese umbral os fue abierto,  
en que estabais tan constante?

DON PEDRO

¡Oh traición! ¿Hora negáis?  
¿Y cien billetes de amores  
que recibisteis?

BEATRIZ

¿Favores  
en respuesta me mostráis?  
Que tolere una doncella  
delirios de una pasión,  
puede probar compasión...

DON PEDRO

¿A tal me trajo mi estrella?  
¿También aquí me insultáis?  
¿A tanto el orgullo alcanza,  
que a vuestra sola esperanza  
frenética renunciáis?  
¿Qué ha de ser de vos, Beatriz;  
qué fuera, diré mejor,  
sin este sincero amor  
que maltratáis, infeliz?  
En fin, no el tiempo, que vuela,  
perdamos necios hablando;  
la nave os está esperando,  
fuerza es darnos a la vela.  
Yo os diré, ya sin rodeos,  
lo que os prepara la suerte:  
en España infamia y muerte;  
salvaros son mis deseos,  
salvaros vida y honor.

BEATRIZ

¿Qué es una sin otra cosa?

DON PEDRO

Pues sólo siendo mi esposa...

BEATRIZ

¡Vuestra esposa yo! ¡Qué horror!

DON PEDRO

¡Horror, Beatriz! -¿Tan horrendo me hizo el cielo a vuestros ojos?

¿Rencores pagan y enojos los extremos que estáis viendo?

BEATRIZ

¿Sabéis, don Pedro, sabéis, que es ya delito el amarme?

DON PEDRO

No, no esperéis engañarme.

BEATRIZ

Soy ya esposa; ¿lo entendéis?

DON PEDRO

Mentís, Beatriz.

BEATRIZ

Os lo juro.

DON PEDRO

Mentís; mentís.

BEATRIZ

¿Para qué?

Colón tiene ya mi fe.

DON PEDRO

La ha perdido. Es un perjurio.

BEATRIZ

Cuenta dará ante el Eterno de su delito: entre tanto no es mi lazo menos santo.

DON PEDRO

Si se empeña el mismo infierno  
no saldréis de mi poder:  
Beatriz, tenedlo entendido,  
no seré vuestro marido...

*Escena III*

Dichos, y CHACÓN.

(Éste entra despavorido interrumpiendo a DON PEDRO y asiéndole del brazo.  
-DOÑA BEATRIZ se sienta, y LUCÍA se le acerca para sostenerla y consolarla.)

CHACÓN

¡Señor!

DON PEDRO

¡Chacón!

CHACÓN

A correr.

DON PEDRO

¡Vive Dios!... No más locuras.

CHACÓN

Locura será esperar,  
démonos prisa escapar.

DON PEDRO

¿Qué sucede?

CHACÓN

Desventuras  
muy largas y tengo prisa.  
Anda el diablo en Cantillana;  
vámonos pronto, o mañana  
viene un fraile, nos confiesa  
y en seguida...

DON PEDRO

Yo te mato  
si no acabas de explicarte.

CHACÓN

Pues señor, escucha aparte  
que es negocio de recato.  
Tú te fuistes a la nave,  
me enviaste a los caballos...  
¡Oh Dios, lo que son tus fallos!

DON PEDRO

Abrevie, Chacón, acabe.

CHACÓN

A espaldas de ese convento,  
allá junto a las tres cruces,  
al volverme di de bruces  
con un hombre. -Cual si ciento  
me cercaran me asusté;  
y al preguntarme quién soy,  
ni sé qué nombre me doy,  
ni qué diablos contesté.  
Él me agarra del gañote  
y pregunta y repregunta  
por ti, y tu dama presunta:  
yo en medio de mi cerote...

DON PEDRO

¿Qué dijiste?

CHACÓN

Mil mentiras;  
y en los dimes y diretes,  
yo recibiendo moquetes,  
él desfogando sus iras,  
oigo la voz del morillo  
que grita: «¡Chacón! ¡Chacón!»  
Alienta mi corazón  
y respondo: «Aquí, esclavillo.»  
Vuela hacia mí, cual saeta;  
siento que el otro me afloja,  
y sobre el moro se arroja:  
mas no contó con la treta;  
le tiendo la zancadilla,  
viene al suelo dando voces,  
y yo moliéndole a coces  
le ablando bien la espaldilla.  
Pero Alí, que es impaciente,

y amigo de usar del hierro,  
diciéndole: «Calla, perro»,  
le dio tan furiosamente  
con el puñal...

DON PEDRO  
¿Y después?

CHACÓN  
Clama el hombre confesión;  
yo me escapo...

DON PEDRO  
¿En conclusión?

CHACÓN  
Te lo cuento, como ves.

DON PEDRO  
Funesto lance, por Dios.

CHACÓN  
Sobre todo para el muerto.

DON PEDRO  
¿Con que murió?

CHACÓN  
Sí por cierto;  
y en pocos días van dos.

DON PEDRO  
Vuela a la orilla, Chacón;  
que acerquen luego la lancha.

CHACÓN  
¿Y si hay otro que me engancha?

DON PEDRO  
De hablar no es ésta ocasión.

(Vase CHACÓN.)

*Escena IV*



DOÑA BEATRIZ. -DON PEDRO. -LUCÍA.

DON PEDRO

Chacón, señora, me avisa  
que nos vienen persiguiendo;  
que ya el rumor se está oyendo;  
que la gente se divisa.  
No tardéis más, si el vivir  
y el honor tenéis en algo.

BEATRIZ

Don Pedro, de aquí no salgo;  
resuelta estoy a morir.

DON PEDRO

Beatriz, ya raya en locura...

BEATRIZ

No os canséis que no saldré.

DON PEDRO

Mirad...

BEATRIZ

No miro...

DON PEDRO

Que haré  
lo que no vuestra cordura.  
Hemos de marchar, y luego:  
no me repliquéis, Beatriz,  
harto he sido ya infeliz  
por obedeceros ciego.

BEATRIZ

Por el alma de mi hermano  
os juro que no me voy;  
aún no sabéis lo que soy.

DON PEDRO

Mujer; y estáis en mi mano;  
y estamos en tal extremo,  
que por salvarme y salvaros  
ha de ser fuerza obligaros...

BEATRIZ

Es en vano, nada temo.

DON PEDRO

Ved que no basta paciencia  
a sufrir tal desvarío;  
vos queréis que, a pesar mío,  
llegue a usar de la violencia.  
Me seguiréis, vive Dios:  
que la vida aquí arriesgamos,  
y no es bien que la perdamos  
neciamente ambos a dos.

(En el momento de decidirse, DON PEDRO a asir a DOÑA BEATRIZ del brazo para sacarla de la choza, oyéndose rumor de voces y pasos, se detiene. –DOÑA BEATRIZ permanece impassible.)

DON PEDRO

¡Pesia mi vida, es ya tarde!  
Mal haya, amén mi templanza.

*Escena V*

Dichos. -CHACÓN, que entra corriendo.

CHACÓN

Señor, ya no hay esperanza.

DON PEDRO

¿Por qué no, bufón cobarde?

CHACÓN

Porque viene en pos de mí  
tanto mosquete y venablo,  
tanto fraile, o tanto diablo...

DON PEDRO

¿Qué es lo que buscan?

CHACÓN

A ti.

DON PEDRO

(A BEATRIZ.)

¿Lo oís, señora?

BEATRIZ

Huid vos,  
que podéis amar la vida;  
yo me daré por servida  
si me libra de ella Dios.

CHACÓN

Bueno está, mas ya están cerca.

DON PEDRO

Seguidme, Beatriz, seguidme.

O de no...

(Lleva la mano como involuntariamente al puño de la espada.)

BEATRIZ

No voy: heridme.

CHACÓN

Lo mereciera por terca.

(Óyese más inmediato el rumor.)

DON PEDRO

Cierra esa puerta, Chacón,  
ganemos algún momento.

CHACÓN

(Cerrando.)

Señor, si la tira el viento.

UNO

(Dentro.)

Abre, asesino, ladrón.

CHACÓN

Pues señor, le han conocido.

DON PEDRO

(A BEATRIZ.)

¿Lo veis, señora, lo veis?

UNO

(Dentro.)

Abrid, o muertos seréis.

DON PEDRO  
(A BEATRIZ.)  
Gozaos: ya estoy perdido.

UNO  
(Dentro.)  
Echad abajo esa puerta,  
pues que no quieren abrir.  
(Voces y golpes.)

DON PEDRO  
Yo sé que voy a morir,  
mas vos conmigo; estad cierta.

CHACÓN  
¿Abriré?

DON PEDRO  
No me han vencido.

CHACÓN  
Pues no hay hueco ni ventana.

DON PEDRO  
(Con un ademán de alegría.)  
Esa lámpara.

CHACÓN  
(Dándose la.)  
¡Santa Ana!  
¿Candelita has prometido?

(BEATRIZ se esconde en los brazos de LUCÍA. -CHACÓN aterrado nada mira.  
-DON PEDRO corre con la lámpara a uno de los techos de paja y le prende fuego,  
extendiéndose éste con rapidez a toda la choza, hasta el fin del cuadro.)

DON PEDRO  
Hora pronto hemos de ver  
(Aparte.)  
que la choza es muy pequeña,  
todo en ella, paja y leña;  
y muy en breve ha de arder.  
(Redoblando los golpes.)

BEATRIZ  
Don Pedro, abrid.

CHACÓN

(Reparando el fuego.)

San Antonio.

Este hombre ha puesto fuego;  
digo que pasa por lego  
con él, el mismo demonio.

BEATRIZ

¡Fuego! Válganos el cielo.

LUCÍA

Piedad, que nos abrasamos.

DON PEDRO

Como quisisteis estamos.

CHACÓN

¡Horca o fuego! -No hay consuelo.

(La puerta cede y se rompe, las llamas desquician al mismo tiempo la techumbre, de manera que los que iban a entrar en el edificio, retroceden horrorizados. Desmoronada la choza, las llamas iluminan la escena, dejando ver en el fondo la decoración del cuadro segundo, y entre el foro y el proscenio, marineros y paisanos armados con algunos frailes y mujeres. -Al caer la puerta y desplomarse el techo, DOÑA BEATRIZ se desmaya en los brazos de LUCÍA: DON PEDRO agarra de un brazo a CHACÓN y le obliga a tomar el de la criada, pasando el brazo izquierdo por la cintura de la dama, y saca la espada.)

DON PEDRO

Ya estamos libres, Chacón:

(A BEATRIZ.)

y otra vez eres tú mía.

(A CHACÓN.)

Ase del brazo a Lucía.

No perdamos la ocasión.

(Dirígese llevando a DOÑA BEATRIZ, y seguido por CHACÓN y LUCÍA, hacia los que rodean la choza incendiada, amenazándoles con la espada, y ellos se dispersan.

-La ejecución de esta escena exige suma rapidez.)

CUADRO CUARTO

La escena al pie de los muros de Granada. -El teatro representa un campo, con árboles a derecha e izquierda en el primer término; en el segundo se ve el campo-ciudad de Santa Fe, real de los sitiadores; en el tercero Granada; y en lontananza, Sierra Nevada. -Al levantarse el telón amanece.

### *Escena I*

Óyense en el campo cajas y clarines, ábrense sus puertas, salen por ellas algunas partidas de soldados, dirigiéndose a uno y otro lado fuera de la escena; entran vivanderas y paisanos; y este movimiento de circulación, dura más o menos hasta la escena novena.

GONZALO DE CÓRDOBA. -HERNÁN CORTÉS.

Salen armados, del campo, dirigiéndose al proscenio.

GONZALO

Respiremos, Cortés: el alma mía  
no cabe en el recinto de esos muros;  
el acero en la vaina se enmohece,  
y del contrario pecho olvida el rumbo.  
-¿Vinimos a cercar, o a ser cercados?

CORTÉS

Vinimos a triunfar: nuestro es el triunfo.

GONZALO

Volved, volved la vista hacia Granada,  
y ved sus torres, afrentando al mundo,  
tremolar en la patria de Pelayo  
la negra enseña del profeta absurdo.  
Mirad cómo se corre ese estandarte,  
donde piadosa mano la cruz puso,  
al contemplar que el viento que le mueve,  
presta también al musulmán su impulso.

CORTÉS

Impaciente Gonzalo, a vuestra saña  
siglos son de tardanza los minutos:  
también Hernán Cortés siente en el pecho  
la sed de gloria; y a su ardiente influjo,  
momentos hay, en que cual vos, quisiera  
más bien contar que desatar el nudo.  
Cedo después a la razón, pensando

(DIEGO GARCÍA DE PAREDES sale del campo, y se acerca a los dos interlocutores.)

que si espera el de Cabra, el iracundo;  
y Alonso de Aguilar, que de sus días  
puede llevar la cuenta por sus triunfos;  
y el Alcaide sin par de los donceles;  
y si espera el de Cádiz y otros muchos  
de claro nombre y esforzado aliento,  
bien es que espere un campeón oscuro.

PAREDES

No dice más el padre Talavera:  
vive Cristo, que habláis como un cartujo.  
Por fortuna, en la lid sois tan osado,  
como en el dar consejo sois maduro.

GONZALO

Decid, Diego García de Paredes,  
ya que el acaso en este instante os trujo:  
¿quién de los dos lo yerra? -Yo sostengo  
que es mengua infame que el aliento impuro  
del musulmán infeste estas regiones,  
cuando ha tiempo por Dios, lanzarse pudo  
de la española tierra, la morisma  
a la africana arena, o al sepulcro.

CORTÉS

Ya a Gonzalo de Córdoba escuchasteis:  
buen juez para su causa escoger supo.

PAREDES

Más entiendo de lanzas, que de pleitos;  
pero decid.

CORTÉS

No sé si me deslumbro;  
mas de nuestro católico monarca,  
sabios los medios y cautela juzgo.  
Es, ese campo que en ciudad se torna,  
padrón del moro, de Castilla escudo:  
-«Si eternas», dice a Boabdil, «tus huestes  
pudieran ser en defender tus muros:  
también eternos del cristiano ariete,  
fueran en ellos los embates rudos.»  
De la excelsa Isabel, fue el pensamiento;  
¿y cuando en ella no fue grande alguno?

Tú de la ociosidad del fuerte brazo,  
hermano de Aguilar, héroe futuro,  
te dueles: yo también, que aunque soy mozo  
siento que es poco a mi anhelar un mundo.  
Pero en tanto, Fernando, rey prudente,  
avaro es de la sangre de los suyos;  
y deja que, en civiles disensiones,  
le preparen los moros fácil triunfo.

#### PAREDES

No sé qué replicar a ese argumento;  
pero soy con Gonzalo; que es muy crudo  
sentirse un hombre bravo, vigoroso,  
ágil, lozano, saltador, robusto,  
y pensar que en el lecho ha de morirse,  
y un maldito dotor, tomarle el pulso.

#### GONZALO

Y yo infeliz, porque la aciaga suerte  
quiso que fuera en el nacer segundo,  
veré de Alonso eternizarse el nombre,  
que a él solo el lote de la gloria cupo,  
y viviré esperando en muelle lecho  
que el plazo llegue de mi fin oscuro.

#### CORTÉS

¡Gonzalo! Desterrad tales delirios:  
¿Pues qué, cuando Granada doble al yugo  
la orgullosa cerviz, no hay más laureles  
para los castellanos en el mundo?  
Mientras que alcen la frente a nuestra vista  
los hijos del desierto, mal seguros  
del inquieto francés, contempla España  
la ciudad y los campos del Vesubio;  
teméis que ceda pronto el granadino:  
pues yo en su ruina mi esperanza fundo.  
Dejad que tantos reinos españoles  
Fernando e Isabel junten en uno:  
y entonces nuestros tercios invencibles  
domarán a extranjeros el orgullo.  
Entonces...

#### PAREDES

Por mi vida, si es profeta,  
que a su opinión, Gonzalo, me reduzco.



GONZALO

Con esa sed de gloria que le abrasa,  
¿cómo a la sangre le detiene el curso;  
y vive de esperanzas; y, mancebo,  
se dobla de las canas al influjo?  
Ardo al mirar las torres de la Alhambra:  
de espera no daría ni un minuto:  
ahora mismo rendidos, o al asalto;  
y no escapara de mi brazo alguno.

PAREDES

Eso sí: ¡Santiago, cierra España!  
Tajo y mandoble en el alarbe bruto.

CORTÉS

Dejemos ya por vana la porfía;  
que al tiempo doy por fiador seguro.

(COLÓN sale del campo en ademán profundamente melancólico.)

PAREDES

Mirad aquel menguado que allí viene.

GONZALO

Le he visto ya en el campo: es como un búho.

CORTÉS

Lástima tengo del: muestra en el rostro  
un alma noble.

PAREDES

Sí; pero de luto.

ESCENA II

Dichos y COLÓN, que sin verlos se adelanta al proscenio; los caballeros permanecen a su espalda observándole.

COLÓN

(Para sí.)

Tampoco quiere España otra diadema.  
Tampoco. Ni una nave, una tan sola,  
puedo alcanzar de un rey. ¡No hay un magnate  
que al salir las palabras de mi boca,

a la verdad gigante que le anuncian,  
con amargo desprecio no responda!

PAREDES

(Aparte a los otros.)  
¡Es loco, vive Dios!

CORTÉS

O desdichado.

GONZALO

Éste es quien dice que en región remota,  
allá en el Occidente, hay nuevas tierras...

CORTÉS

Callad, por Dios: callad, que no nos oiga.

COLÓN

(Para sí.)

¡Oh suerte, en perseguirme tan constante!  
¿Cuándo de dicha, me has de dar un hora?  
(De rodillas.)

Y tú, Señor, esta alma que me diste,  
a quien te plugo revelar tu obra:  
si no es tu voluntad, que extinguir pueda  
el fuego abrasador que la devora,  
retírala del cuerpo en donde gime,  
tu mano excelsa sus cadenas rompa,

(CORTÉS, profundamente conmovido, se acerca a COLÓN, los demás le siguen.  
-COLÓN avergonzado se apresura a enjugarse las lágrimas.)

COLÓN

¿Quién? ¡Oh, sorpresa! ¿Me habrán visto?

GONZALO

¡Lloráis!

COLÓN

Sí; pero a Dios ¿quién no le llora?

CORTÉS

Los impíos no más. Llorad, amigo,  
mitigad vuestras penas.

COLÓN

Son muy hondas.  
No lloro yo por mí: duéleme sólo  
ver que así pierda España una corona.

PAREDES

¿Pues cómo? ¿De Granada...?

COLÓN

Es dueña ya.

GONZALO

¿Boabdil...?

COLÓN

Humilde su perdón implora.

CORTÉS

Vencimos. Ya lo veis: triunfé, Gonzalo.

GONZALO

Y bien: ¿adónde en busca de la gloria  
irá Gonzalo, que sin ella muere?

COLÓN

Si me escucharan ¡ay! campo de sobra  
abriera yo al valor, hoy sin empleo,  
que es dote de las almas españolas.

PAREDES

¿Pues para cuándo lo dejáis, buen hombre,  
si tal secreto nos calláis ahora?

GONZALO

¿Sabéis dónde se encuentran enemigos?  
¿Dónde? ¿en qué parte de la tierra ignota?  
¿Mas qué digo, infeliz? Hacia un engaño  
llevarme dejo...

COLÓN

No: nunca mi boca  
con la sucia mentira se ha manchado;  
nunca de ella salió palabra ociosa.  
Sí, caballeros; extranjero y pobre,  
yo en vez aquí de mendigar limosna,  
vengo a ofrecer tesoros y vasallos.  
¿Lo dudáis? -Al mirarme, no me asombra.

GONZALO

¿Y es ese vuestro campo?

COLÓN

Y no es pequeño.

CORTÉS

Queréis, si revelarlo no os importa,  
explicar ese arcano.

COLÓN

Y explicado,  
¡pagar después con insultante mofa!

CORTÉS

No, a fe de caballero: ya de oíros  
el alma está impaciente de curiosa.

PAREDES

(Aparte a GONZALO.)

Amigo es este Hernando de consejas.

GONZALO

Pues yo también.

PAREDES

Gustáis de lindas cosas.

(Vase.)

COLÓN

Cuando cesa la noche, y desde Oriente  
sobre el azul del cielo se difunde  
la clara luz del astro refulgente,  
y vida y gozo a cuanto alienta infunde;  
¿pensáis, decid, que luego al Occidente  
sus rayos todos en las aguas hunde,  
o alumbra inútil en lejano polo,  
a inquietas ondas y alimañas sólo?  
¡Ah, no! Cuando al dejar nuestro hemisferio  
en la pálida luna se retrata,  
sobre el suelo feraz de extraño imperio,  
su bienhechora lumbre se dilata.  
Dios quiso revelarme este misterio,  
que avaro el Océano me recata:

yo surcaré tus aguas, mar profundo,  
y arrancaré a tu seno un nuevo mundo.  
«No más», dijo asombrado el mismo Alcides,  
mirando el bravo mar desde la orilla:  
«No más»; y los Fenicios adalides  
no le osaron fiar la herrada quilla.  
¿Y no podrá la patria de los Cides,  
que hoy la cerviz del agareno humilla,  
llevar más lejos que llevó el pagano  
su cetro, apoyo del pendón cristiano?  
Quien osare fiar del frágil leño  
la vida en todas partes mal segura;  
quien constante arrostrar alcance el ceño  
de la fortuna, y dude en su blandura,  
ese es capaz del atrevido empeño;  
ese conmigo corra una ventura;  
y a entrambos quede en la futura historia,  
renombre, fama, inmarcesible gloria.

#### CORTÉS

¡Ah! Si yo viera el prometido suelo;  
si una ilusión no fuese que os engaña;  
Hernán Cortés robara al mismo cielo  
el alto honor de dar tal gloria a España.  
De una vez concluid: rasgad el velo  
que encubre a todos la región extraña;  
y entonces, sin que el mar mi pecho asombre,  
yo os juro en ella señalar mi nombre.

#### GONZALO

Mas cerca a mi valor, laurel procuro;  
que la Italia a lidiar, Cortés, nos llama,  
ya que muy tarde al granadino muro  
vinimos a buscar peligro y fama.  
Dejad que aclare al vaticinio oscuro  
el tiempo la soñada o cierta trama;  
un sol de gloria, verdadero, asoma  
a España en tierras de la antigua Roma.

#### *Escena III*

GONZALO, CORTÉS, COLÓN y el PRIOR.

PRIOR

Guárdeos el cielo, Colón;  
y a vos también, caballeros.  
¿Cuándo Granada se rinde,  
vosotros del campo lejos?

CORTÉS

Y a cuándo, Padre, la entrada.

PRIOR

Mañana, dicen. -Tendremos  
del pagano, que fue rey,  
aquí en breve mensajeros.

GONZALO

¿Y se rinden a partido?

PRIOR

Ellos, sus hijos, sus deudos  
libres al África pueden  
volver, o habitar el reino,  
si de la iglesia romana  
entrar quieren en el gremio.

COLÓN

Prior, muy rica cosecha  
de espíritus para el cielo.

PRIOR

Mayor, si airoso salís,  
amigo mío, la espero.

GONZALO

¿Cómo? ¿Vos, padre, pensáis...?

PRIOR

Señor Gonzalo, sí pienso;  
pero es ésta mucha historia  
para hablarse en poco tiempo:  
a más, que suenan clarines;  
dan los pendones al viento,  
y no quiere un pobre fraile  
estorbar a dos guerreros.

CORTÉS

(Se acerca a COLÓN y le estrecha afectuosamente la mano.)

Aunque dudoso me veis,  
no me tengáis por incrédulo:  
tal vez no vaya con vos;  
pero no he de andar muy lejos.  
(Se dirige al campo y hace seña a GONZALO, esperándole.)

GONZALO  
(Poniendo la mano en el hombro a COLÓN.)  
Yo no deajo, a la verdad,  
por lo dudoso lo cierto:  
mas quisiera que acertarais,  
por tener un rival menos.  
  
(Señalando a CORTÉS.)

*Escena IV*

COLÓN. -EL PRIOR.

COLÓN  
Alientos tienen los dos:  
son generosos mancebos.  
Con reinas como Isabel,  
y vasallos como éstos,  
los españoles, del orbe  
acabarán por ser dueños.

PRIOR  
¿Lo veis? ¿lo veis? -Si os lo dije:  
con nuestra reina no hay duelos.

COLÓN  
Sí, pero el rey su marido...

PRIOR  
¿Le habéis visto? ¿Os mostró ceño?

COLÓN  
Le he visto: estuvo cortés...

PRIOR  
¿Pues de qué os quejáis?

COLÓN

Me quejo,  
de que mire más los gastos,  
que lo grande de los hechos.  
Me remite a sus doctores:  
¿qué puedo esperar de bueno?  
-Claro está que lo que ignoran  
han de decir que no es cierto.  
¡Cuando se trata de un mundo,  
consultar al tesorero!

PRIOR

Es el rey harto prudente,  
muy arriesgado el empeño...

COLÓN

Tres míseras carabelas,  
poco importan para un reino.  
En fin, Prior, vos queréis,  
mas no alcanzáis mi remedio.

PRIOR

Isabel reina en Castilla,  
y la tiene a su gobierno.  
Vos sabéis, cómo al oíros...

COLÓN

Sí; yo vi en su rostro bello  
que aquel alma de mujer,  
encierra de un héroe el fuego;  
yo vi que su corazón  
es magnánimo, es inmenso...

PRIOR

Pues bien; ¿entonces por qué  
desesperar del suceso?  
Hoy que, con júbilo santo,  
alborozado su pecho,  
celebra de la morisma  
roto, al fin, el duro cetro,  
si de nuevo la imploráis,  
escuchará vuestros ruegos.  
Vamos, vamos a buscarla;  
y en tanto, sabed que tengo  
nuevas alegres que daros.  
De mi santo monasterio,  
me escriben que ya se alivia



aquel pobre caballero.

COLÓN  
¿El herido?

PRIOR  
Pues.

COLÓN  
Don Juan.  
Gracias sean dadas al cielo;  
que temí que mi desdicha  
le alcanzase por completo.

PRIOR  
Mucho temí que muriese;  
mas dícenme que está bueno.

COLÓN  
En la noche, para mí,  
de recuerdo tan funesto,  
tuve a don Juan de Venegas  
por testigo y compañero;  
mas al dejar la ciudad  
quedose en ella; no entiendo  
cómo vino tras de mí,  
quién lo hirió junto al convento.

PRIOR  
Él, pues se va recobrando,  
podrá aclarar el misterio.  
Mas no es difícil juzgar  
que le hiriera aquel perverso  
que por salvarse, a la choza  
en que estaba prendió fuego.  
Ello no falta quien diga  
que era un diablo del infierno,  
con quien suponen que pacto  
de la choza tuvo el dueño,  
quien haciéndose a la mar,  
y esto es verdad, aún no ha vuelto.  
Añaden que entre las llamas  
cuatro diablos distinguieron,  
dos súcubos y dos íncubos;  
mas para mí son ensueños  
estas cosas, que fingió

para esas gentes el miedo.  
Lo peor es que dejaron  
con el temor del incendio,  
que se marchara el esclavo,  
y con él el solo medio  
de alcanzar alguna luz;  
mas no perdamos el tiempo.

(CHACÓN al paño.)

COLÓN

Sí, que Colón sacrifica  
su dolor a sus proyectos.

(Vanse.)

*Escena V*

CHACÓN, de peregrino, con barba postiza.

CHACÓN

Digo: ¡es un grano de anís!

A Colón hemos topado:

¡Pecadores!

Por ser él un Amadís,

harán de mí un ahorcado  
sus amores.

Mas hora, amigo Chacón,  
que en peregrino te has vuelto  
de morisco:

ahora tienes ocasión.

Huye, cual tienes resuelto,  
al Basilisco.

¿A qué vienes? -A explorar.

¿Y por quién? -Por ese diablo  
de tu dueño.

¿Pues hay más de desertar?

Y salir como un san Pablo  
de este empeño.

Escucha: ¿y si dicen luego  
(por bien librar) a galeras,  
señor mío?

¿O imaginando otro fuego,  
te alcanza entre sus tijeras

el impío?  
Todo, Chacón, es muy malo,  
que no escapo, si deserto,  
del azote;  
y en quedarme, amén del palo,  
corre peligro muy cierto  
mi gañote.

*Escena VI*

Dicho, DON PEDRO, también de peregrino, con barba postiza.

DON PEDRO  
(Al paño.)  
¡Hermano! ¡Hermano! ¿Se duerme?

CHACÓN  
¡Hermano!  
(Aparte.)  
Como Caín.

DON PEDRO  
¿Está solo?

CHACÓN  
Sí, a fe mía.

DON PEDRO  
(Sale:)  
¿Qué diablos te haces aquí?

CHACÓN  
(Aparte.)  
Digo, ¡sí es suave el hermano!  
Aquí estaba... a ver venir.

DON PEDRO  
¡Y yo dado a mil demonios  
esperando al bruto, al vil!

CHACÓN  
Señor, si voy explorando.

DON PEDRO

¿Hallaste cómo salir?

CHACÓN

Ya ves.

(Señalando al campo.)

DON PEDRO

Ya veo, Chacón.

¡Ah, cobarde Boabdil!

CHACÓN

(Aparte.)

¿Qué quieres, si no sabía  
que, por darte gusto a ti,  
era bien que renovase  
las hazañas de Tarif?

DON PEDRO

Pues que no hay otro camino  
por él habremos de ir.

CHACÓN

Si nos pescan, a la hoguera,  
que no es moco de candil.

DON PEDRO

¿Ya dudas de mi fortuna,  
cobarde?

CHACÓN

¿Qué paladín  
no dudara, si tú emprendes  
las locuras mil a mil?  
Matas, robas y requiebras,  
incendias, y vas en fin,  
a refugiarte en Granada  
con el moro baladí.  
Siempre jugando a los dados  
estás, honra y porvenir:  
a la fortuna la tratas  
como a puerca fregatriz;  
es de temer que se canse  
y que te esconda el perfil.

DON PEDRO

Pues no me doy por vencido,

que aún soy dueño de Beatriz;  
y espero fuera de España,  
libre con ella salir.

CHACÓN

Si no te tuestan primero,  
que en eso sólo está el quid.

DON PEDRO

¡Ay de mí, si me conocen!

CHACÓN

Pues, don Pedro, a huir, a huir.  
Todos están en el campo:  
vámonos, no haya alguacil,  
autos, sentencia, y al postre  
nos canten un parce mihi.

DON PEDRO

Vuelve a Granada volando;  
por la puerta del jardín,  
donde esperándome queda  
ya dispuesto el fiel Alí,  
haz con cautela y recato  
que salga al punto Beatriz.

CHACÓN

¡Válgate Dios, con tu dama!  
¿Si no te puede sufrir,  
a qué diablos andas siempre  
cargado con su monjil?

DON PEDRO

No sé si es amor, si es tema;  
pero sé que para mí  
peor sera que la muerte  
el perderla.

CHACÓN

¡San Crispín!  
Pues yo a Lucía la vendo  
por medio maravedí.

DON PEDRO

Marcha a Granada.

CHACÓN  
Es locura.

DON PEDRO  
Vete, Chacón.

CHACÓN  
(Aparte.)  
En un tris,  
consiste hallarme en tus uñas.

DON PEDRO  
¿No te vas?

CHACÓN  
Hermano, sí.

DON PEDRO  
Mira que espero impaciente:  
no te tardes en venir.

CHACÓN  
(Aparte.)  
Digo, si vuelves a verme,  
que soy más moro que Alí.

(Vase.)

*Escena VII*

DON PEDRO.

DON PEDRO  
¡Oh amor, funesto amor, hasta qué punto  
has degradado a un noble, a un caballero!  
¿Quién vio nunca al Palmero  
en sólo un hombre junto,  
con el blasfemo de su Dios primero?  
No soy don Pedro ya; no soy Lucena;  
un apóstata vil tan solamente.  
¡Y en vano es tanta pena!  
¡Y lucha eternamente!  
¡Y no es mía Beatriz, sino es ajena!

(Desde aquí empiezan a salir gentes del campo, circulando por la escena en actitud de esperar la venida de la REINA y su acompañamiento.)

¡Beatriz, si en la tierra ni en el cielo  
no hay salud para mí, si estoy proscrito,  
si al fuego eres de hielo,  
yo moriré maldito,  
mas no de amor penando sin consuelo!

*Escena VIII*

DON PEDRO. -CHACÓN.

CHACÓN  
(Aparte al entrar.)  
Pues señor, estaba escrito,  
como el morillo decía:  
con la suerte no hay tu tía,  
he de ser de este maldito.  
(A DON PEDRO.)  
¡Hermano!

DON PEDRO  
¿Quién es? -Cha...

CHACÓN  
...morro.  
Empecatado está el hombre:  
¡pues no va a decir mi nombre!

DON PEDRO  
Presto vienes.

CHACÓN  
¡Qué! ¿No corro?

DON PEDRO  
Y bien: ¿Beatriz, dónde está?

CHACÓN  
No sé.

DON PEDRO  
¡Qué dices!

CHACÓN

Lo ignoro.

DON PEDRO

¡Pues, cómo!

CHACÓN

Dígalo el moro,  
que es quien tal vez lo sabrá.

DON PEDRO

¡Bribón!...

CHACÓN

Que somos hermanos;  
y ya estamos en compañía.  
(Mostrándole las gentes.)  
Guarda a más tarde la saña:  
no te pierdas por tus manos.

DON PEDRO

¿Qué es de Beatriz?

CHACÓN

No la he visto.

DON PEDRO

¿Dónde está Alí?

CHACÓN

Se afufó.

DON PEDRO

¡Qué estás diciendo!

CHACÓN

Marchó,  
¡y de prisa, vive Cristo!  
Antes de entrar en Granada,  
encontré a su señoría:  
me encargó que si te vía...

DON PEDRO

Me dijeras...



CHACÓN

Bueno, nada,  
que se va a Túnez u Orán.

DON PEDRO

¿Y Beatriz?

CHACÓN

Que le dio suelta,  
viendo la cosa revuelta.

DON PEDRO

¡No le mataste, truhán!  
Vamos presto en busca suya.

CHACÓN

¡Qué! Si no pasa una mosca.

DON PEDRO

¿Quién lo impide?

CHACÓN

Gente tosca  
que te muestra tanta pulla.  
(Aparte.)  
Por eso vine yo aquí.

DON PEDRO

¡Ah! ¿qué haremos?

CHACÓN

Aguardar  
hasta poder escapar.  
(Aparte.)  
Sobre todo, yo de ti.  
Mira, mira.  
(La gente.)

DON PEDRO

Calla, y ven  
a mezclarte entre esa gente.

CHACÓN

Dando voy diente con diente.  
Maldito seas, amén.

*Escena IX*

Escuadras de guerreros que saliendo del campo, se forman en el fondo. -Pueblo que ocupa parte del escenario.

COLÓN. -El PRIOR.

PRIOR

No ya desesperéis: quizá más tarde...

COLÓN

¡Siempre más tarde, nunca en el momento!  
Ya el fuego de mi pecho apenas arde:  
las fuerzas y la vida faltar siento.

PRIOR

No digáis tal, Colón: ¿así desmaya  
quien sufre resignado ha tantos años?  
Tal vez hoy mismo tocaréis la playa,  
refugio al temporal de vuestros daños.

COLÓN

¿Y cómo?... Los vencidos agarenos,  
humildes cercan del monarca el trono.  
Oídos de homenajes hoy tan llenos,  
muy mal del ruego escucharán el tono.  
Dejad, Prior: en vano a la fortuna  
busca el nacido en hora tan funesta;  
visto está ya: mi ruego la importuna.  
Harto el saberlo de dolor me cuesta.

PRIOR

¡Habláis de la fortuna y sois cristiano!  
¿No sabéis que hay un Dios; y él tiene sólo  
el bien y el mal pendientes de su mano?  
Suerte, destino, azar, todo es un dolo...

COLÓN

¡Ah! Decís bien, Prior: en mi amargura  
tal vez ofendo a Dios; él me perdone.

PRIOR

Y sí lo hará, que ve vuestra alma pura,  
y todo en su justicia lo dispone.

Escuchad: Isabel a los vencidos  
aquí ha de ver postrarse en su presencia.  
Otro esfuerzo no más: ambos unidos...  
(Voces dentro.)  
¡Viva Isabel!

(COLÓN se estremece: el PRIOR le toma la mano.)

PRIOR  
¿Tembláis?

COLÓN  
Sí; mi sentencia.

### *Escena X*

(Nuevas escuadras. -Cautivos cristianos de ambos sexos, llevando en las manos sus cadenas. Moros ancianos mensajeros de Boabdil: caballeros, damas, prelados, pajes, guardias.)

La REINA DOÑA ISABEL, y dichos.

VOCES  
¡Viva Isabel y la gloria de Castilla!

REINA  
Amigos: gloria a Dios tan solamente:  
su mano poderosa es la que humilla  
del agareno infiel la torva frente.  
Él castigó los vicios de Rodrigo,  
le arrancó sus tesoros, sus vasallos:  
presa fueron del bárbaro enemigo,  
castillos, huestes, carros y caballos.  
Mas cuando la morisma, ya sin freno,  
por la española tierra se prolonga,  
Pelayo, a quien desprecia el sarraceno,  
triumfa de su poder en Covadonga.  
Triunfó porque a su esfuerzo fue propicio,  
piadoso, el que nos hizo de la nada:  
no a mí, no a mi poder, a su alto juicio  
se debe el triunfo, se rindió Granada.  
(A los moros.)  
-Y vosotros, volved: podéis seguros  
al África tornar con vuestra gente:

mas si queréis vivir dentro esos muros,  
acogidos seréis piadosamente.  
Renunciad al error de vuestro rito:  
venid al gremio del jirón cristiano;  
y entonces yo también alzaré un grito  
de triunfo y gloria al cielo soberano.

(Los moros, inclinándose profundamente, se van escoltados por algunos guerreros.)

PRIOR

Valerosa mujer: ¡sabia matrona!

COLÓN

Dichoso pueblo, que tal reina tiene:  
dichoso yo, si añadido otra corona  
a la radiante que su sien sostiene.

REINA

(A los cautivos.)

Hijos míos; al fin, ya vuestras penas  
en gloria del Señor, hoy se terminan.  
Guardad, y sean aviso esas cadenas,  
a quien mentidas pompas alucinan.  
Vuestra amargura y vuestro llanto, hijos  
aquí en mi corazón siempre estuvieron;  
que todos, castellanos, sois mis hijos,  
y el hierro que arrastrabais me oprimía.  
Vuelva, vuelva la paz a sus hogares  
al hijo tierno, al padre cariñoso:  
no quiero yo más gloria, que en sus lares  
digan mi nombre a par de un «soy dichoso».

(Los cautivos se postran a los pies de la REINA: ésta los levanta, enjugándose las lágrimas.)

REINA

(A los caballeros.)

Vosotros, mis valientes adalides,  
lanzando el moro a la africana zona,  
vencido a vuestro esfuerzo en tantas lides,  
venid; ceñíos la mural corona;  
y contad que al pisar ese recinto  
(Granada.)  
en edad venidera nuevos hombres,  
al par del mío y de Fernando el Quinto,  
verán en él escritos vuestros nombres.

(Saludan profundamente los caballeros.)

(A los prelados.)

Nada hicimos por Dios, y él lo hace todo:  
mañana, padres míos, la mezquita  
purgad del cieno, libertad del lodo  
del culto de la secta ya proscrita.  
Ante la cruz del Gólgota al averno,  
huyan del vil profeta los vestiglos;  
razón será que demos al Eterno  
la postrera conquista en siete siglos.

(Movimiento general de entusiasmo. -La REINA oye y acoge benignamente a todos. -  
COLÓN arrebatado se arroja a sus pies, después de lanzar una expresiva mirada al  
PRIOR: sorpréndese ISABEL en el primer momento; pero reconociéndole, oye con  
afabilidad, e impide que los que la rodean lo separen de sus pies.)

COLÓN

Perdonad, gran señora, mi osadía;  
perdonad, si se atreve un extranjero  
a turbar con su voz tan fausto día,  
a interrumpir el triunfo lisonjero.

REINA

Alzad, y no temáis, que a quien se acoge  
al suelo de Castilla hospitalario,  
sin piedad, Isabel, de sí le arroje.

COLÓN

Hoy que lleváis la enseña del calvario  
a la ciudad vencida, gran señora;  
hoy que por vos no queda ya en Castilla  
quien a otro Dios, que al de Israel, adora,  
haced otra más grande maravilla.  
Romped, como vencisteis enemigos,  
los lazos de antiquísimos errores:  
creedme a mí, que traigo por testigos  
los astros, Isabel, no los doctores.  
La mano que benéfica se tiende  
al guerrero, al cautivo, y hasta el moro;  
esa mano, señora, que descende  
a enjugar de Colón el triste lloro;  
esa, el autor del orbe soberano,  
destina de su seno en lo profundo  
a domeñar la furia al Océano,  
a que lleve su ley a un nuevo mundo.

REINA

Y bien, señores: si Colón no yerra,  
¿cuál tan inmensa, tan gloriosa hazaña,  
como aumentarle el ámbito a la tierra,  
encarcelando el mar dentro de España?

(Señales visibles, aunque respetuosas, de incredulidad en los que rodean a la REINA.)

¿Qué podemos perder en el intento?...  
Las naves y el tesoro no está rico...

(Breve pausa, después de la cual la REINA se resuelve definitivamente.)

(A COLÓN.)

Pues bien; yo tengo joyas... Sí; consiento:  
a un mundo vanidades sacrífico.

(Sorpresa general. -COLÓN y el PRIOR a los pies de la REINA; cae el telón.)

## CUADRO QUINTO

La decoración del cuadro segundo: en el fondo tres carabelas; lanchas practicables.  
-Ruinas de la choza incendiada en el tercer cuadro.

### *Escena I*

Los marineros se ocupan en trasportar a las lanchas fardos, instrumentos de agricultura, artes y oficios, víveres, cordaje, &c. -Las lanchas van a llevarlos a las carabelas. -Las mujeres ayudan en tierra a estos trabajos. -Los aventureros conversan entre sí, observando los progresos del trabajo.

El LEGO. -MARINERO 1.º

LEGO

Dígole, amigo, que es loco  
en tentar así al Señor.

MARINERO 1.º

Pero hermano, si el Prior...

LEGO

También anda el padre un poco...

MARINERO 1.º  
¡Falta al prelado!

LEGO  
No toco  
en cosas de la obediencia;  
pero... vamos: en conciencia,  
vos, Juanillo, sois mi amigo,  
y quiero ver si consigo...

MARINERO 1.º  
No se canse...

LEGO  
Mas paciencia.  
¿Dónde va?

MARINERO 1.º  
¡Pues no lo sabe!  
Por ese mar adelante.

LEGO  
¿Adónde? -Si es navegante,  
sabrás el rumbo de su nave.

MARINERO 1.º  
A buscar...

LEGO  
Deje que acabe.  
¿Cuántos días piensa estar,  
señor mío, en alta mar?

MARINERO 1.º  
¿Qué sé yo?

LEGO  
Muy bien: lo ignora.  
¿Adónde, dígame ahora,  
hace cuenta de parar?

MARINERO 1.º  
En tierras del Preste Juan;  
en el Catay...

LEGO

¡En un cuerno!  
Irá a parar al infierno,  
sin remedio, ganapán.

MUJER 1.<sup>a</sup>

(Llegándose a ellos:)  
Los engaña ese truhán  
de genovés usurero.

MARINERO 1.º

Calle, calle: es caballero.

MUJER 1.<sup>a</sup>

¡Caballero! Vergonzante.

MARINERO 1.º

Mire que es nuestro almirante.

LEGO

Eso busca el muy logrero.

MARINERO 1.º

(Al LEGO.)

Si no fuera por su ropa,  
¡vive Dios!

LEGO

¿Y qué me haría?

MUJER 1.<sup>a</sup>

¡Jesús! ¡Que le mataría!

MARINERO 1.º

Váyase ella a hilar estopa.

MARINERO 1.º

(Llegándose y poniéndose entre la MUJER y el MARINERO 1.º:)

Desde la proa a la popa  
soy patrón de esa galera,  
camarada, y si me altera...

MARINERO 1.º

¡Válgame Dios! Qué borrasca.



(Socarrón.)

MARINERO 1.º

Leña al fuego... ¡dale guasca!

(Fanfarrón.)

LEGO

Paz, amigos.

(Agrúpanse hombres y mujeres alrededor de los cuatro.)

MARINERO 1.º

¡Mira!

MARINERO 1.º

¡Espera!

(Se amenazan.)

LEGO

Callen los dos: ya lo he dicho;

y no lo tomen a risa;

que aunque yo no canto misa,

puedo poner entredicho.

MUJER 1.ª

¡Un lego!

LEGO

Hay legos en nicho,

y muy santos; pero al caso.

MARINERO 1.º

Amigo, el tiempo no paso

nunca oyendo vaciedades.

(Retírase al muelle.)

LEGO

No le gustan las verdades;

y yo las canto, y al raso.

Y si no, seréis mis jueces.

¿No es locura que a un extraño

deis la vida?

MUJER 1.ª

(Al MARINERO 1.º)

¡Mal año!

Ya te lo he dicho mil veces.

LEGO

¿Sabéis, vosotros, que hay peces  
por esos mares, o fieras,  
que se tragan las galeras,  
como trago mi ración?

MARINERO 1.º

Puede que tenga razón.

MUJER 1.ª

¿No te he dicho que no fueras?

LEGO

Digo, hermanos; ¿y en llegando  
a lo que llaman la Lona?

MARINERO 1.º

No es eso, hermano: la Zona.

LEGO

No se me venga enmendando.  
Dígole, pues, que en tocando  
a la Zona Torri... ¿cómo?

MARINERO 1.º

Tórrida, dicen.

LEGO

El plomo  
se derrite con el sol  
lo mismo que en un crisol.

MUJER 1.ª

¿Y es verdad?

LEGO

De tomo y lomo.

MUJER 1.ª

¿Y han de pasar por allí?

LEGO

Si no paran, a la fuerza.

MUJER 1.<sup>a</sup>  
(Al MARINERO 1.º)  
Pues no esperes que me tuerza:  
no te vas.

MARINERO 1.º  
¡Mujer!

LEGO  
(Aparte.)  
Así.

MUJER 1.<sup>a</sup>  
(A un MARINERO.)  
No te dejo.

MUJER 1.<sup>a</sup>  
(A otro.)  
Ni yo a ti.

(Confusión. -Las mujeres en sus ademanes demuestran el afán de persuadir a sus maridos para que no se embarquen; éstos parecen indecisos.)

LEGO  
No hace tanto en diez sermones  
el Prior: les di razones  
que convencieran a un porro.  
¡¡Ya andan con ellas al morro;  
y ellas llevan los calzones...!!

MARINERO 1.º  
(A la MUJER.)  
Es muy tarde, prenda mía.

LEGO  
Al contrario: ahora no es tarde.

MARINERO 1.º  
Mujer, pasar por cobarde.

MUJER 1.<sup>a</sup>  
¡Si se muere tu María!

MARINERO 1.º  
Si hoy del embarque es el día...

LEGO

Pues por lo mismo se aprieta.

MARINERO 1.º

Dirán que soy un veleta...

MUJER 1.ª

No quiero yo estar en ascuas:  
te quedas, ¡y santas Pascuas!

MARINERO 1.º

¿Y los demás?

MUJER 1.ª

¿Tal te inquieta?

MUJER 1.ª

(A un MARINERO.)

Tú no vas.

MARINERO 1.º

Vaya: ¡te empeñas!

MUJER 1.ª

(A otro.)

Ya ves a Antonio, si es bueno.

MARINERO 1.º

Y no me mezclo en lo ajeno.

MUJER 1.ª

Dime: ¿son éstas las señas  
de tu cariño?

MUJER 1.ª

Tú sueñas  
con los tesoros, ¡infame!

MUJER 1.ª

Deja, déjame que clame...

MARINERO 1.º

No voy.

MARINERO 1.º

Ni yo.

MARINERO 1.º

¡Que no vamos!

MUJER 1.<sup>a</sup>

Vitoria, que ya triunfamos:

¡ahora, Colón que reclame!

*Escena II*

Dichos y MARTÍN ALONSO PINZÓN.

PINZÓN

¿Qué es esto, chusma insolente:

se pierde el tiempo en chillar?

Vamos, pronto a trabajar:

zafarrancho (), y brevemente.

(Quietos los marineros.)

¿Se ha vuelto sorda esta gente?

¿No saben que soy Pinzón?

Pues no es ésta la ocasión

primera en que vamos juntos,

y hay espaldas que por puntos

conocen mi condición.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Sí señor, a su merced,

aquí se quiere y respeta...

PINZÓN

¿Quiere callar?

MUJER 1.<sup>a</sup>

(Aparte a la 2.<sup>a</sup>)

Habla: aprieta.

MUJER 2.<sup>a</sup>

Señor Pinzón, atended.

MUJER 1.<sup>a</sup>

Sí señor.

PINZÓN

¡Fuera!

MUJER 2.<sup>a</sup>  
Sabed...

PINZÓN  
Lo que sabréis muy en breve,  
si otra a llegarse se atreve,  
es lo que pesa un azote.  
¿Me tomáis por monigote?  
¿Tengo la sangre de nieve?

(Las mujeres se retiran.)

LEGO  
(Aparte.)

Pues señor, a mí me toca.

PINZÓN  
(A los marineros.)  
Vamos a ver quien me explica...

LEGO  
(Aparte.)  
En salvo está quien repica.

PINZÓN  
¿Tienen cosida la boca?  
¡Voto a tal... la gente loca!

LEGO  
Yo, señor, lo diré luego.

PINZÓN  
¿Pues cómo? ¿El hermano lego,  
también con ellos navega?

LEGO  
No señor, sólo en la vega.

(Aparte.)  
Mas le puso leña al fuego.

(A PINZÓN.)  
La verdad es, señor mío,  
que estos pobres pecadores

tienen, así, sus temores  
de emprender un desvarío.  
Dicen, que nunca navío  
salió sin rumbo ni norte;  
tocan luego otro resorte,  
y añaden que es gran trabajo  
andar cabezas abajo,  
y otras cosas de este porte.

PINZÓN

(Indignado.)

¡Es decir, que esta canalla  
de marineros, cobarde,  
que hace en tierra tanto alarde,  
a un vil temor se avasalla!

(A los marineros.)

Haya quien rompa la valla:  
dígame a mí, de hombre a hombre,  
que no viene, y, por el nombre  
que me dieron en el templo,  
haré en él tan grande ejemplo  
que hasta los brutos asombre.

¿No basta ver que Pinzón,  
que ha tantos años navega,  
vida, hacienda y honra entrega  
a su almirante Colón?

Si no alcanza la razón  
a aquietarlos, obediencia  
deben al rey, en conciencia;  
y él les manda, ya lo saben,  
esta empresa. -Vaya, acaben:  
no abusen de mi paciencia.

(Los marineros vuelven sumisos a sus faenas. -Las mujeres los siguen.

-El LEGO refunfuña.)

PINZÓN

Mucho han de darnos que hacer.

¡Dios nos tenga de su mano!

(Al LEGO.)

Yo le agradezco al hermano...

LEGO

No tiene que agradecer.

PINZÓN

Si el Prior llega a saber...

LEGO

Yo, señor, ni entro ni salgo.

PINZÓN

Si se apura el cuento, en algo...

Pero callemos.

LEGO

Consiento.

PINZÓN

¿El Prior?

LEGO

En el convento.

PINZÓN

Corra a avisarle.

LEGO

(Yéndose, entre dientes:)

¿Soy galgo?

(Vase.)

(PINZÓN se acerca al muelle, donde dirige y activa los trabajos de los marineros.)

### *Escena III*

Dichos y DON PEDRO en el mismo traje que en el cuadro cuarto. -Recorre la escena con la vista, la aparta con horror de las ruinas, y se muestra entregado a la más viva inquietud.

-Acércase después al convento.

DON PEDRO

No hay otro medio, no... ¿Pues por qué dudo?

¡Si me conocen! ¿Cómo? No me han visto.

(Señala las ruinas.)

¿Y allí?... La voz; el porte; el traje mudo...

(Ase el cordel de la campana, y lo suelta.)

No hay que temer. -¡Apóstata de Cristo,

tú en su casa! (Resuelto.) Fortuna, sé mi escudo.



Ya a tu secreto impulso no resisto.  
(Toca la campana.)  
Si aquí de la cruel saber no alcanzas,  
adiós, amor, tus locas esperanzas.

*Escena IV*

Dichos y el LEGO en la portería.

LEGO  
(Dentro.)  
¡Hola! () ¿quién llama?

DON PEDRO  
(Humildemente.)  
Yo, hermano:  
un cuitado peregrino.

LEGO  
(Sale:)  
Algún bigardo holgazán.  
(Aparte.)  
¿Y qué es lo que quiere?

DON PEDRO  
Asilo.

LEGO  
Eso: ¡posada de balde!  
Y la toma tempranito.

DON PEDRO  
Yo por el día descanso,  
y por la noche camino.

LEGO  
Pues viene en mala ocasión,  
que está el convento llenito.  
Tenemos un almirante  
que de la nada se hizo,  
por méritos del Prior,  
y en virtud del embolismo;  
ídem: tenemos también  
un almirante chiquito,

una hijuela traga-bollos,  
quiero deciros, su hijo;  
aquí tenemos a más  
al piloto Pedro niño;  
ídem: a Diego de Arana,  
alguacil de ese flotijo;  
está también Escobar,  
que de escribano hace oficio;  
tenemos a los Pinzones,  
Martín, Vicente y Francisco;  
y tenemos abundante  
la cosecha de marinos;  
así, hermano, de limosna  
estuviéramos provistos.  
Conque ya ve.

DON PEDRO  
Pero en suma:  
¿me despide?

LEGO  
Lo que digo  
es, que no cabe en la casa;  
y por Dios, no sea prolijo.

DON PEDRO  
Bástame con un rincón...

LEGO  
Si no le pongo en el nicho  
de algún santo...

#### *Escena V*

Dichos y el PRIOR.

PRIOR  
¿Le despide?

LEGO  
Que no cabe es lo que he dicho...

PRIOR  
¿No tiene celda?

LEGO  
Sí tengo;  
pero...

PRIOR  
Obedezca sumiso:  
llévele allá; que los pobres  
son imágenes de Cristo.

LEGO  
Padre, mire que es mi celda  
un tabuco, un escondrijo.

PRIOR  
Está bien: la cederá  
toda entera al peregrino;  
yo, al hermano que entre en ella  
hasta mañana prohíbo.  
Así tendrá caridad;  
y si hablare...

LEGO  
No replico.

PRIOR  
Es hermano poco humilde.

LEGO  
(Aparte.)  
Y él es, Padre, mi cilicio.

(Hace seña a DON PEDRO y se entra con él.)

*Escena VI*

El PRIOR. -PINZÓN, &c.

PRIOR  
Y bien, Pinzón, aquí estoy.

PINZÓN  
Perdóneme, Padre mío,  
su paternidad, si acaso

indiscreto he interrumpido...

PRIOR

Fácilmente se perdonan  
esas cosas entre amigos:  
pero al caso.

PINZÓN

Yo quisiera  
darme a la vela ahora mismo.  
Esa gente, en lo inconstante  
imagen del mar bravío,  
ora obedece, ora inquieta  
se rebela; y hay peligro  
mientras pisemos la tierra...

PRIOR

Basta, basta: está entendido.  
Colón, que siempre piadoso,  
se ha confesado conmigo,  
me está esperando: voy luego;  
la comunión le administro...

PINZÓN

Y al momento leva el ancla  
la escuadra; que el mar propicio,  
y en popa el viento tenemos.

PRIOR

Antes venid a que unidos  
imploremos al Señor.

PINZÓN

Marchad, Padre, que yo os sigo  
con la gente.

PRIOR

(Señalando la izquierda.)  
De la iglesia  
ya conocéis el camino.

(Vase.)

(PINZÓN al muelle. -Los trabajos están terminados.)

PINZÓN

Vamos, vamos, camaradas:  
ya está todo concluido.  
Ahora, a la iglesia, a rogar  
que Dios nos preste su auxilio.

(Vanse por la izquierda; PINZÓN se queda el último, y seguro de que nadie permanece en el muelle, se va también.)

*Escena VII*

DOÑA BEATRIZ. -DON JUAN. -CHACÓN. -LUCÍA.

DON JUAN

Ya estáis, señora, en el puerto,  
que para vos lo es dos veces.

BEATRIZ

Dios ha escuchado mis preces.  
¿Mas cómo todo desierto?  
¿Se habrá marchado Colón?

DON JUAN

No señora: ved la escuadra.

CHACÓN

(Aparte.)

Este Palos no me cuadra:  
¡le tengo cierta aprensión!

DON JUAN

Si gustáis, al monasterio  
a preguntar llegaré.

BEATRIZ

Si quisierais...

DON JUAN

Llamaré.  
(Toca la campana.)

CHACÓN

(Aparte.)

¡Ni un cristiano! -Aquí hay misterio.

BEATRIZ

(Señalando las ruinas.)  
¿Será aquella, di, Lucía?

LUCÍA  
Señales tiene de fuego.

LEGO  
(Dentro.)  
Eso: campana en el Lego.  
No me siento en todo el día.

(Sale.)

DON JUAN  
Guarde Dios al buen hermano.

LEGO  
¡Oh don Juan! Dios le bendiga.

DON JUAN  
Quiero, hermano, que le diga...

LEGO  
Ya está rollizo y lozano...

DON JUAN  
(Impaciente.)  
Sí, a Dios gracias.

CHACÓN  
(Aparte.)  
Y a la cura.

LEGO  
¿Cuánto ha que dejó la cama?

DON JUAN  
Mire que traigo una dama...

LEGO  
No puede entrar en clausura.

DON JUAN  
¡Si no es eso lo que digo!  
Ruegue al Prior que aquí venga.

LEGO  
Eso, ya...

DON JUAN  
No se entretenga.

(Vase el LEGO.)

CHACÓN  
(Aparte.)  
¡Sí es hablador el amigo!

DON JUAN  
(A DOÑA BEATRIZ.)  
Fray Juan Pérez vendrá al punto:  
él es piadoso y discreto,  
ama a Colón, y os prometo  
que arreglará vuestro asunto.

BEATRIZ  
Para evitar su sorpresa,  
bueno está que le preparen.  
Pruebas ya sobran, que aclaren  
mi verdad.

DON JUAN  
Lo que confiesa  
ese loco arrepentido  
fuera en efecto bastante,  
aun al hombre de diamante,  
que os condene si os ha oído.

CHACÓN  
Yo estoy pronto a declarar,  
sin que nada ya me asombre,  
(es decir, fuera de un hombre)  
cuanto os puede sincerar.  
Así a don Juan se lo dije  
en Granada al presentarme,  
cuando al fin pude escaparme  
del don Pedro a quien maldije.  
Y si por vos perdonado...

BEATRIZ  
Ya lo estás; y libre y todo.

CHACÓN

Déjeme que bese el lodo...

BEATRIZ

Alza; que tú me has salvado.

CHACÓN

Nunca fui, señora, malo,  
sino hablador y burlón;  
¡pero de aquel tunantón  
he llevado tanto palo...!

*Escena VIII*

Dichos, el PRIOR y el LEGO.

(DON JUAN y él se abrazan.)

PRIOR

Estaba, amigo, en el coro.

DON JUAN

Urge el tiempo: perdonad.

PRIOR

¿Qué queréis, don Juan? -Hablad.

DON JUAN

Traigo a Colón un tesoro.  
Me dejasteis en Granada  
apenas restablecido;  
y mi perdón conseguido  
ya pensaba en la jornada,  
cuando supe que Beatriz  
en palacio se amparaba;  
y que a la corte asombraba  
con su destino infeliz.  
Quiso el cielo que encontrase  
a ese mísero bufón,  
criado del que a Colón  
robó a Beatriz; que él me hablase  
y refiriera que, huyendo  
de aquel infame venía;  
pero el castigo temía



por ser cómplice. -En oyendo  
que el perdón le prometí,  
se descubrió sin rebozo:  
busqué a Beatriz, y su gozo  
no diré, pues que está aquí.  
Del malvado fue un esclavo  
quien me hirió; quien prendió el fuego  
él fue también; marchó luego  
con los moros, y, por cabo  
de tanto yerro y delito,  
renegó la santa ley.  
Perdió a Granada su rey,  
y huirse pudo el precito.

PRIOR  
(A DOÑA BEATRIZ.)  
¡Pruebas terribles envía  
el Señor a sus amados!

BEATRIZ  
Yo espero ver compensados  
mis trabajos en un día,  
si vos, Padre...

PRIOR  
Pues mandad.

BEATRIZ  
¡Si a Colón vuestra elocuencia  
dispusiera a la indulgencia!

PRIOR  
¡Indulgencia! No, en verdad,  
que no la habéis menester.  
No sois más que desdichada.

BEATRIZ  
La mujer es ya culpada  
en llegarlo a parecer.  
Hablad a Colón primero,  
que yo conozco su humor;  
y no ha de hacerle el amor  
olvidar que es caballero.

PRIOR  
Perdonaréis: no conviene

que haya nadie entre los dos.

DON JUAN

Razón os sobra, por Dios,  
que si a un hombre se previene  
con artificio y rodeos,  
que a la verdad son extraños,  
presume que con engaños  
se le halagan los deseos.

BEATRIZ

Hágase como gustéis.

PRIOR

Id al templo: al acabar  
la misa le haré llamar:  
vos, señora, aquí vendréis;  
(A CHACÓN.)  
Vos, amigo, con el Lego  
os esperad a esa puerta;  
(A BEATRIZ.)  
andad, señora, estad cierta  
de ser dichosa, y muy luego.

(Entra en el convento. -DOÑA BEATRIZ, DON JUAN y LUCÍA se van por donde lo hicieron los marineros. -CHACÓN, pensativo; el LEGO le mira con curiosidad.)

*Escena IX*

CHACÓN y el LEGO.

LEGO

(Aparte.)

Quiero saber de aquel prójimo  
que tengo allí,  
si lo pasan entre bárbaros  
cual por aquí.  
(A CHACÓN.)  
Diga, hermano melancólico:  
¿cómo le fue  
allá con los antípodas  
de nuestra fe?

CHACÓN

¿Cómo quiere, con estóolidos  
que ni comer  
saben; ni dejan un tónico  
vino beber?  
Meses he estado absteniéndome,  
y a mi pesar,  
de cuanto el cerdo da pródigo  
para mascar.  
Miradme: apenas de escuálido  
tapo la luz:  
tal se me ha puesto el estómago  
con alcuzcuz.  
Agua, hermano, ha sido el único  
suave licor  
que allí me daban por rémora  
de mi dolor.

LEGO

Maldita canalla estúpida:  
maldita, amén.  
Ni a darle al diablo sus ánimas  
aciertan bien.  
Eso es vivir con el régimen  
de un hospital.  
Regla cristiana eremítica  
no llega a tal.

CHACÓN

¿Qué, no ayunan los monásticos?

LEGO

Mas siempre no.

CHACÓN

¿Comer carne no es escándalo?

LEGO

¿Quién tal pensó?  
Comen la trucha y el róbalo,  
comen salmón,  
cuando hay vigilia en las cláusulas  
de fundación.  
¡Si viera, hermano, qué cúmulo  
de ave y de res,  
tengo guisado a un capítulo;  
y a dos y a tres!

CHACÓN

¿Dígame, y tiene su código  
cualque excepción  
que del Lego ponga límite  
a la ración?

LEGO

Fuera blasfemia esa máxima.

CHACÓN

Pregunto más:  
¿suelen andar con el vúpulo...?  
(Pantomima de azotes.)

LEGO

¡Cómo! -Jamás.  
Aquí cada cual es árbitro  
allá en sus pos.  
Hay quien lo trata a lo tártaro:  
¡yo no, por Dios!

CHACÓN

No es vuestra vida tan fúnebre  
como pensé;  
y si no fuera, que bártulos  
no saludé...

LEGO

¿Pues yo he cursado más cátedras  
que cocinar?  
Eso no sirva de obstáculo  
si quiere entrar.

CHACÓN

Pero hermano, con mis méritos...

LEGO

¿Acabará?  
Este cordón, al más réprobo  
beato hará.  
Fuera temores efímeros.

CHACÓN

Pues lego soy.

LEGO

Y yo de hacerle prosélito  
gozoso estoy.  
Si mi celda es algo lóbrega,  
no mi ración.

CHACÓN

Dígame, pues, a propósito:  
¿podré almorzar?

LEGO

Entre, verá como espléndido  
le sé obsequiar.

CHACÓN

Al convento en que plácido  
podré vivir,  
no me canso, aunque exánime,  
de bendecir.  
Vamos, hermano, mi esófago  
a restaurar;  
ya que tan dulces vínculos  
me han de ligar.

LEGO

Me olvidaba: tengo un áspero...

CHACÓN

¡Cilicio!

LEGO

No.  
Huésped callado y exótico.

CHACÓN

¡Ya no entro yo!

LEGO

No he de negarle retrógrado  
lo que ofrecí.  
Ni el peregrino en un ápice...

CHACÓN

¡Qué oigo, ay de mí!

LEGO

¿Cómo? ¿Arrebatos frenéticos  
tiene el novel?

CHACÓN

¡Peregrino! ¿Es el sacrílego  
Pedro el Cruel?

LEGO

Es un viejo todo trémulo.

CHACÓN

Es de los diablos el príncipe.

¡Viejo, decís!

Años verá más que páginas  
tiene un misal.

De aquí me marchó a algún páramo  
del Senegal.

No me atrapas, energúmeno

sin compasión;

que das la muerte a tu prójimo  
como a un lechón.

(Vase corriendo.)

LEGO

Se me largó el catecúmeno.

¡Y qué correr!

Él solo en esta catástrofe  
puede perder.

*Escena X*

Dicho y COLÓN por la portería.

COLÓN

¿Quién, hermano, me buscaba?

LEGO

No sé, señor almirante.

COLÓN

Pues me llamaron. -Tal vez  
aquí el Prior querrá hablarme.

Santo varón: sin su auxilio

nunca llegara a acabarse  
mi santa empresa. -Bien puede  
(Al LEGO.)  
marchar si quiere.

LEGO  
¡Qué grave!

(Vase.)

*Escena XI*

COLÓN.

COLÓN  
¿Con que es verdad, Colón? -¿Ya de esas naves,  
del espacioso mar que las sustenta,  
depende solamente tu fortuna,  
si al cielo place bendecir tu empresa?

Tú, ayer pobre y humilde, con los grandes  
de la noble Castilla hoy emparejas:  
¿pues qué será, Colón, si oro y cautivos,  
preceden tu retorno a estas riberas?

*Escena XII*

Dicho. -DOÑA BEATRIZ, acercándose con timidez y agitación. -COLÓN la tiene a  
su espalda.

COLÓN  
¡Oh! Cuán dichoso yo si en este instante  
un recuerdo fatal... Noche funesta:  
huye de mi memoria; no emponzoñes  
mi esperanza.

BEATRIZ  
¡Colón!

COLÓN  
¿Qué voz es ésta?

BEATRIZ  
¡Colón! ¡Colón!

COLÓN  
¡Beatriz! ¡Tú en esta playa!  
¿Qué quieres, desdichada? -Si tu estrella  
te arrastró al precipicio, te perdono;  
la venganza cruel, Colón detesta.

BEATRIZ  
Tienes razón: nací muy desdichada.  
En mal hora me viste; si tu diestra,  
en vez entonces de estrechar la mía,  
un agudo puñal aquí me hundiera,  
a mi afligido corazón libraras,  
Colón, de sucumbir a tantas penas;  
y tú también...

COLÓN  
¿Beatriz, a qué has venido?  
¿No sabes tú esa escuadra a quien espera?  
Colón es almirante: al Océano  
del tiempo que le roba debe cuenta;  
regiones que jamás pisó la planta  
de quien la luz ha visto en esta tierra,  
esperan que Colón vaya a llevarles  
un Dios, un rey, un yugo y una lengua.  
Y no pienses, Beatriz, que no te escucho  
porque el próspero tiempo me envanezca;  
si volviera a bajar, tenlo por cierto,  
tampoco, aunque abatido, yo te oyera;  
que te perdono, sí, como cristiano;  
mas no puedo olvidar tu inicua ofensa.

BEATRIZ  
Ése es tu error: no hay culpa en mi desdicha;  
pura, inocente estoy, tengo mil pruebas;  
mas quisiera deberle a tu amor sólo...

COLÓN  
¡Amor! ¿Hablas de amor, cuando a la inmensa,  
a la ignorada mar que estás mirando,  
voy a fiar mi vida y las ajenas?

BEATRIZ  
El amor que yo invoco es el honesto:  
su pura llama el cielo no nos veda.



COLÓN

¿Y a qué hablar de un amor que tú has manchado?  
¿De un amor apagado con mi afrenta?  
Huye, Beatriz: en el supremo instante  
de acometer mi santa y noble empresa,  
pueda, si no tranquilo, resignado,  
mostrarme al que me ampara en su clemencia.

BEATRIZ

Colón: la inmensidad que entre nosotros  
va a establecer, tal vez, distancia eterna,  
ésa impone también a la honra mía  
de reparar su agravio ley severa.

COLÓN

¡Agravio, Beatriz! -¡ Vos agraviada!

BEATRIZ

Sí, Colón, que inocente me condenas;  
y por nada mi amor siempre constante,  
por nada mi ternura y mi nobleza,  
por nada el ampararte en tu desdicha,  
en la balanza de tus juicios pesa.  
¿Qué has visto, que tu agravio demostrara?  
No hallarme aquella noche. ¿Y ésa es prueba?  
Bastó para que adúltera juzgaras  
a una noble mujer una apariencia...  
No respondas, Colón: sé que eres hombre;  
y aunque un alma te dio naturaleza,  
dulce, piadosa, grande, la de un héroe,  
de los comunes vicios no está exenta;  
y todos, al juzgar a las mujeres,  
contáis como probadas las sospechas.  
Mas dolido a mi llanto, el cielo envía  
quien deponga, Colón, de mi entereza;  
si no basta el decirlo quien ha sido,  
o a quien llamabas tú, tu vida entera.

COLÓN

Y lo fuiste, Beatriz, mientras que pura  
te contemplé y honrada a par que bella;  
y si otra vez sin mancha ante mis ojos  
pudiera verte yo...

BEATRIZ

Colón, espera.  
¿Qué no te basta, en fin, que yo lo diga?

COLÓN  
¡Cuán pocos a sí propios se condenan!

BEATRIZ  
Pues yo a mentir a Dios y ante mi esposo,  
la muerte del suplicio prefiriera.

COLÓN  
¿Y bastara, Beatriz, que en este pecho  
hallaran tus errores indulgencia,  
si la pública fama por culpable  
a la vista de todos te presenta?  
No basta que el honor esté sin mancha,  
preciso a conservarlo es que se crea.

BEATRIZ  
Lo veo: ya al amor han sofocado,  
Colón, tus esperanzas gigantescas.  
Si aún amaras cual yo; si allá en tu seno  
de aquella antigua llama el fuego ardiera,  
bastaran ya mis lágrimas prolijas;  
sobraránte mis ayes para pruebas.  
(Al paño.)  
Venid, don Juan, venid: Chacón declare...

### *Escena XIII*

Dichos. -DON JUAN.

DON JUAN  
Apenas a decir mi labio acierta,  
señora, que Chacón...

BEATRIZ  
¿Por qué no viene?

DON JUAN  
Despareció. La iglesia, claustros, celdas,  
el campo, inútilmente se ha corrido;  
  
aún le buscan; y al punto, si le encuentran...

BEATRIZ

No le hallarán, don Juan, estad seguro:  
mi desdicha fatal así lo ordena.

(Desde este momento vuelven a entrar en escena PINZÓN, los marineros, mujeres y aventureros, y se da principio al embarque, dirigiéndolo PINZÓN. -Las mujeres se despiden de sus maridos, &c.)

DON JUAN

No le habréis menester, pues que yo os quedo.  
(A COLÓN.)  
¿Creéis en mi verdad?

COLÓN

¿Dudar pudiera?

(DON PEDRO entra con los marineros, observa a los actores, y pasa a entrar por los bastidores de la derecha, a cuya intermediación cuidará de colocarse DOÑA BEATRIZ al concluir esta escena.)

DON JUAN

Pues bien: por cuanto diga esta señora,  
por fianza, Colón, mi honor se empeña.

BEATRIZ

Colón, yo nunca he faltado a tu amor;  
si lo creíste, te engañó mentirosa la apariencia.  
La noche que olvidar nunca podremos,  
un hombre que me amó, robó tu seña  
oyéndotela hacer; le abrió Lucía;  
él tuvo con mi hermano la querella;  
sin sentido me sacó a mí después;  
que tú, por miedo, dijo, y por codicia  
vendiste a Beatriz...

COLÓN

¡Calumnia horrenda!

BEATRIZ

Yo, infeliz, lo creí; y ésa es mi culpa.

DON JUAN

Diciendo a esta señora que iba a Huelva,  
donde tiene una tía, viso a Palos.  
Me separé de vos aquella noche:

al dejar la ciudad, quiso mi estrella  
que viese al robador y a esta señora;  
sentí su voz, seguí la misma senda;  
perdílos por un día, mas al cabo,  
aquí, Colón, aquí encontré su huella.

COLÓN

¿Él es quien os ha herido?

DON JUAN

Fue su esclavo.

COLÓN

¡Y yo allí!

BEATRIZ

Sí, Colón, aquí, tan cerca.

De aquí se huyó a Granada: entre los moros  
negó su Dios, rindió culto al profeta;  
y en el Harem, con ruegos y amenazas,  
probó a rendir en vano mi entereza.

Llegó por fin el día en que a las plantas  
cayeron los alarbes de la Reina:  
mis dádivas, mis lágrimas lograron  
ablandar de un esclavo la fiereza...  
Lo demás ya lo sabes; es inútil  
que canse en repetírtelo mi lengua.

(COLÓN, asombrado. -Sólo PINZÓN y las mujeres quedan en tierra: las naves están  
prontas a darse a la vela. -Algunos marineros esperan en tierra a COLÓN.)

PINZÓN

(Descubriéndose respetuosamente.)

Don Cristóbal Colón, a su almirante,  
pronta para partir la escuadra espera.

COLÓN

Ya voy, Pinzón.

(Abriéndole los brazos.)

-¡Beatriz: esposa mía!

BEATRIZ

(Dirigiéndose a abrazarle.)

¡Esposo amado!

DON PEDRO

(Sale con rapidez:)  
No, primero muerta.  
(Se arroja sobre ella y la hiere.)

BEATRIZ  
(Cayendo en los brazos de COLÓN.)  
¡¡¡Ay, mi Dios!!!

DON JUAN  
(Asiéndole: algunos hombres se abalanzan a él y lo sujetan.)  
Asesino.

DON PEDRO  
(Impasible.)  
Hiere.

COLÓN  
(Horrorizado.)  
¡Esposa!

DON JUAN  
(Separándose de él.)  
No mancharé, traidor, en esas venas,  
la espada de un hidalgo, no; te entrego  
al verdugo.

PEDRO  
Divida mi cabeza:  
destróceme si quiere en el tormento;  
que no es mía Beatriz; mas no es ajena.

(A una seña de DON JUAN, se llevan al asesino.)

*Escena XIV*

COLÓN. -BEATRIZ. -DON JUAN. -PINZÓN. -EI PRIOR.

PRIOR  
¿Qué es lo que miro, cielos?

COLÓN  
Mi desdicha.

BEATRIZ

(Moribunda.)

Yo muero: sí, Colón, mi fin se acerca.  
¿Tú me amas? ¿No es verdad?

COLÓN

¡Oh, sí!

BEATRIZ

Te adoro,  
y al sepulcro, mi bien, bajo contenta.  
Quiera Dios que al morir lleve conmigo  
tus males, mi Colón, todas tus penas.  
Un recuerdo no más: eso te pido...  
Y al Nuevo Mundo ve, que ya te espera.

(Expira: el PRIOR la bendice.)